

Primer Coloquio Internacional de Primavera

La humanidad amenazada: ¿quién se hace cargo del futuro?

Script de la transcripción de los diálogos
Día 5: Política, Gobierno y Democracia en el siglo XXI
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Jueves 27 de abril del 2023

Morant Consultores

01. Presentación del coloquio: Dr. Eduardo Robledo Rincón

Buenos días a todas, buenos días a todos que nos distinguen con su asistencia esta mañana aquí en el Coloquio Internacional de Primavera. Maestra Carola García, directora de nuestra Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Maestro Josep Colomer, muchas gracias por su presencia. Sabemos el esfuerzo que hizo para poder estar aquí presente esta mañana con nosotros.

Concluye hoy este primer Coloquio Internacional de Primavera, La Humanidad Amenazada, ¿quién se hace cargo del futuro? Permítanme un breve antecedente de cómo es que llegamos aquí, cómo es que hoy estamos en el día 5 de este Coloquio Internacional que ha tenido afortunadamente un gran interés y una gran participación.

Esto empezó cuando en 2021 el señor rector Enrique Graue nos indicó a los directores, a las directoras de las facultades, a que diéramos los primeros pasos para construir un esfuerzo de horizontalidad del trabajo universitario. Sabemos que las facultades, los institutos, los centros, los programas realizan un sinnúmero de actividades, fundamentalmente diplomados, de una gran calidad desde hace mucho tiempo. Que todas las facultades tienen áreas muy robustas de extensión y de educación continua y que tienen muchos años de funcionar y de funcionar excelentemente.

Sin embargo, el rector lo que proponía era que las facultades pudieran empezar a trabajar de manera horizontal. Fue así como la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la maestra Carola García, y la Facultad de Derecho empezamos con el trabajo, la orientación de ambos, a diseñar lo que sería el primer diplomado. Este primer diplomado que vamos a ver ahora en su pantalla fue el primer diplomado que se realizó justamente el 10 de septiembre de 2021 al 12 de marzo de 2022. Este primer diplomado coordinado por la Facultad de Ciencias Políticas y la Facultad de Derecho, “Gobernanza y Liderazgo Democrático” fue el título que se eligió: “Gobernar en un mundo con pandemia, creciente complejidad y riesgos globales 2021.” Fueron cinco módulos, era el primer esfuerzo que se hacía en este ejercicio y los resultados fueron extraordinarios.

Porque independientemente de la calidad de los participantes y de los ponentes, se logró reunir un elemento. Fue con opción a titulación para los estudiantes de ambas facultades, para los estudiantes que habían terminado la carrera, tenía algunos años y no se habían titulado, pero principalmente para quienes están en el servicio público. La recomendación, la indicación del rector fue cómo contribuimos a crear herramientas para quienes están en el ejercicio del gobierno, podamos ayudar, contribuyamos a tener mejores gobiernos a nivel municipal, a nivel estatal, a nivel federal. Fue un éxito y ahí están las evaluaciones, los resultados.

Producto de ello, y con la recomendación del señor rector ante esos muy buenos resultados, propuso él que se incorporara la Facultad de Acatlán y la Facultad de Economía. De esa manera se inició el 30 de septiembre de 2022 un segundo diplomado, ahora ya con 10 módulos distribuidos en las 4 facultades que justamente acabamos de terminar el 1º de abril con extraordinarios resultados. Igualmente con opción a titulación para externos y fundamentalmente para quienes habían terminado la carrera y no habían titulado.

Estos 10 módulos fueron desarrollados por diferentes facultades. En la Facultad de Ciencias Políticas trabajó el de gobierno de resultados basado en evidencias, que fue el 3, trabajó de manera extraordinaria el décimo módulo, el de “Democratización y Cambio Político Coordinado”, dirigido por el Centro de Estudios Políticos. Aquí está su director con unos resultados extraordinarios. De esta manera el señor rector nos ha indicado que el tercer diplomado ahora, con una gran disposición y con un gran interés, se suma la Facultad de Filosofía y la Facultad de Contabilidad y Administración. Ahora a finales de mayo va a anunciarse este tercer diplomado. De esta manera pues es el origen de este trabajo en el que hoy está concluyendo esta primera fase.

El 10 de marzo de 2022 en una reunión general el señor rector con las directoras, con los directores, algunos institutos, propuso trabajar, iniciar el proceso de creación de la Escuela de Gobierno y de crear el Coloquio Internacional de Primavera. De esa manera se empezó a elaborar con todas las facultades y el día 1 de enero de este año por acuerdo del rector fue creado el Programa Universitario de Gobierno. E iniciamos el largo camino desde el año pasado, desde hace 11 meses de trabajo de las directoras, de los directores para construir este coloquio.

Afortunadamente, independientemente de las orientaciones, recomendaciones del señor rector y la permanente, inteligente conducción del Secretario General, el doctor Lomelí, y la gran disposición, lo reitero, lo suscribo, de las directoras y los directores. Y con la ayuda del maestro, profesor también, Daniel Innerarity, filósofo político, muy conocido del maestro Colomer, muy amigos ellos, como Daniel Innerarity. Y que él, como director del Instituto de Gobernanza Democrática en España, había organizado junto con Javier Solana en el año de 2010 un coloquio justamente con estos mismos elementos de “la humanidad amenazada.” En aquel entonces, ese coloquio que reunió a un sinnúmero de intelectuales y de expertos, plantearon una serie de cuestiones de hipótesis que lamentablemente 13 años después se han confirmado.

Ante esa situación, la propuesta de las directoras, de los directores, del maestro Innerarity, fue que este coloquio fuera justamente “la humanidad amenazada,” pero que le

agregáramos una pregunta: ¿quién se hace cargo del futuro? Porque ese es el tema, quién se hace cargo del futuro. Y esa ha sido la pregunta que ha acompañado durante toda esta semana esta valiosísima discusión, este valiosísimo encuentro del pensamiento y de la acción. Adicionalmente a ello, debo de subrayar y destacar de manera muy especial la participación de la NUYES.

Las universidades, las 32 universidades por lo menos y muchas instituciones privadas de la NUYES, solicitaron, cuando conocieron el programa, la oportunidad de convertirse en sedes virtuales. Es decir, en repetir exactamente este mismo modelo simultáneamente, de manera tal que en este momento no solamente estamos quienes nos reunimos en este auditorio, sino quienes están en este momento en 10 universidades del país. Y en algunos casos, las mismas universidades quisieron estar presentes. Permítame destacar la presencia de la Universidad Autónoma de Chiapas, quien están aquí presentes diferentes directores de facultades, directores de miembros del consejo universitario, 40 asistentes permanentes desde el día lunes hasta el día de hoy.

¿Qué habla esto? ¿Qué nos dice esto? Nos dice que el interés de las cinco facultades de la UNAM, que diseñaron este esquema junto con el Programa Universitario de Gobierno, ha avanzado en la horizontalidad incluso en el interior de la república. Y es muy estimulante cuando los rectores de las universidades estatales nos dicen, es la oportunidad que la comunidad académica de mi universidad, de Chihuahua, de Campeche, puedan tener acceso a este evento, porque quiero decirles que no es una cuestión de que estén presentes y les mandamos la señal y demás.

No, ellos tienen todo el modelo y sobre todo ese código QR que hemos utilizado la tecnología y sobre todo la cuestión de la inteligencia artificial, porque ellos hacen preguntas como ustedes, ustedes ya se nos comentaban, ahí tenemos en la pantalla el código, ustedes apuntan su teléfono, compren el código y ustedes pueden preguntar al ponente lo que ustedes quieran. La inteligencia artificial lo procesa, por ejemplo en la última reunión hubieron 75 preguntas, la inteligencia artificial las clasifica y las agrupa en tres bloques, y son los tres bloques que les pasamos a los ponentes para responderlas.

De manera tal que su pregunta, su participación no es solamente la de escuchar, que ya con eso sería bastante importante, pero de escuchar y de participar y de opinar. Ese es el uso de esta herramienta tecnológica. De manera tal que he dicho lo anterior, reiterarles el agradecimiento del Programa Universitario de Gobierno y pedirle a nuestra directora, a la maestra Carola García, que sea ella quien conduzca durante todo el día la jornada de cierre de este coloquio. Muchas gracias a todas, muchas gracias a todos.

02. Presentación del tema: Mtra. Carola García Calderón

Muy buenos días, saludo con mucho gusto, con mucho gusto a todas y a todos quienes nos acompañan de manera presencial y también a quienes siguen a distancia a través de los medios digitales esta última sesión del primer coloquio internacional: La humanidad amenazada, ¿quién se hace cargo del futuro?

Como ya lo decía aquí el doctor Eduardo Robledo, quien tiene a cargo el programa universitario de gobierno, pues este coloquio ha sido posible gracias al programa y a la

participación de cinco facultades, la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Derecho, la Facultad de Economía, la Facultad de Estudios Superiores Acatlán y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la cual me honro en dirigir.

El día hoy, pues justamente la primera jornada toca temas propios de las ciencias sociales. Estos temas vamos a abordar el tema política, gobierno y democracia en el siglo XXI. Esto resulta central para la reflexión acerca de pensar el futuro, pensar el futuro de nuestras sociedades en un contexto marcado por circunstancias que afectan la estabilidad política, económica, social y por supuesto que repercuten en la vida cotidiana de todas y todos nosotros. Hablaremos de democracia, de política, de gobierno, también de organización y todos estos conceptos remiten a las instituciones y a su construcción histórica. Temas sobre los que nuestro conferencista de hoy, el doctor Joseph Colomer, es un referente.

El nombre del coloquio nos obliga a hacer un ejercicio continuo de reflexión sobre la complejidad y el proceso que implica lograr que tengamos la democracia como forma de gobierno. Es mediante este proceso, junto con la revisión histórica, que advertimos los constantes retos, dimensionamos el largo camino que lo construye y nos damos cuenta de sus vaivenes. En esta odisea se entrecruzan intereses, poderes y cuestionamientos. Solo así se hacen evidentes las series de dificultades que se despliegan para tener un sistema de gobierno democrático que permita la alternancia del poder y la representación en el gobierno de mayorías y minorías.

La respuesta a la pregunta, ¿quién se hace caso del futuro?, parece darnos señales si volteamos al pasado. No solo basta con hacer un viaje cronológico de los distintos procesos electorales, hay que ir más allá, realizar un análisis de la conformación de los Estados nación que permita entender de los pensamientos y acontecimientos que rodearon la división de poderes y su ejercicio, la legislación y la forma de llevar a cabo los comicios. Es fundamental abrir cuestionamientos críticos de los distintos sectores que constituyen la sociedad democrática y aprender de aquellos hechos que no se pueden prever solamente en la teoría. Es solamente cuando se intentan poner en marcha los engranes del sistema político democrático en el campo de batalla por el poder y en contra del autoritarismo enraizado que nos damos cuenta de la enorme dificultad.

A través de sus manifestaciones históricas concretas, la democracia se pone a prueba consigo misma y sus defensores tienen que estar preparados para hacer frente con coherencia, así como con sentido crítico, innovador y buscando alternativas. La democracia también impone retos de operación día con día, ya que en un horizonte de sentido un proceso en constante construcción que se realiza en el escenario de la historia. Aunado a esto, es importante hacer una revisión de las posibilidades y dificultades que existen frente a nuevos hechos.

La revolución digital, por ejemplo, en todas las áreas de la vida cotidiana, incluyendo el ejercicio de la democracia que se ve inmersa en estos procesos de creciente avance tecnológico. Estos mecanismos tecnológicos en buena medida pueden facilitar en lo posible una competencia electoral, pero también se enfrentan a fenómenos como las noticias falsas, la inmediatez con que circulan los contenidos, los discursos de odio, la polarización e incluso la venta de datos personales. Hay que considerar también los retos que representa

la discusión global sobre el potencial disruptivo que tienen las redes socio digitales en el marco de los procesos electorales y de los gobiernos en el mundo. Pensar también en las páginas de verificación de las noticias, que a su vez se hacen esfuerzos por alfabetizar a la población en el uso de estas plataformas.

Como podemos advertir, las instituciones que procuran la democracia no tienen la batalla ganada. En su conjunto resulta ser el patrimonio de nuestros países, especialmente México, como resultado de cuatro décadas de lucha ciudadanas, de reformas electorales que encauzaron el proceso de democratización y el paulatino perfeccionamiento de sus procedimientos. Comprender las transformaciones por las que ha atravesado cada país y sus ciudadanos solo se puede dimensionar al observar el conjunto de los acontecimientos. Para entender de manera cabal estas transformaciones, es preciso observar el vínculo entre los hechos y no a partir de un análisis aislado e independiente de cada una de las reformas o sucesos de manera acumulativa.

Significa visibilizar aquellos momentos y lógicas que pretendan dar solución a las cadenas heredadas del autoritarismo impuesto durante décadas. Una de las prácticas que aún persisten, al menos en el contexto mexicano y de muchos países latinoamericanos, es la violencia política en las campañas electorales y la violencia política de género. Aún nos falta encontrar los mecanismos para evitar esta situación que vulnera el trabajo realizado por todas y todos para poder llevar adelante la transición de poderes de manera pacífica y que se respete el voto de las y los ciudadanos.

La invitación el día de hoy es a reflexionar en la complejidad que implica la puesta en marcha de la democracia, que no se limita a los procesos electorales y a las votaciones. La democracia tiene que ser una forma de vida y es muy importante que cada uno de los actores desempeñen un papel dentro de ella y desde la ciudadanía, también los institutos autónomos, los partidos políticos, los candidatos independientes y por supuesto las instituciones.

Para ayudarnos a llevar a cabo esta tarea y esta reflexión, contamos el día de hoy con la presencia de Josep Colomer. Josep Colomer se ha distinguido por su constante actividad intelectual y académica en los campos de la ciencia política y la economía. Ha sido profesor en la Universidad de Georgetown, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en las Universidades Autónomas de Barcelona y Pompeu-Fabra, así como en el CIDE y FLACSO en México. Es autor de 18 libros, editor de otros 8 libros, publicados en 44 ediciones en 5 idiomas y de más de 200 artículos académicos y capítulos del libro. Es miembro fundador de la Asociación Española de Ciencia Política y por elección de la Academia Europea, socio vitalicio de la Asociación Americana de Ciencia Política y de la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas.

Su línea de pensamiento prioriza aspectos importantes como la participación política, las instituciones, la democracia, la separación de poderes, los sistemas electorales, el sufragio político, así como la teoría de la elección social. Colomer considera que el objetivo de la política se orienta a proveer bienes públicos para un intercambio de beneficio mutuo entre clase política y ciudadanos. Frente a una mayor participación política en la elección de

líderes políticos y en la toma de decisiones, nos dice, es mayor el grado de democratización y la obtención de resultados positivos.

También señala el doctor Colomer que contraponer regímenes democráticos basados en sistemas institucionales simples se traduce en la concentración del poder y en la conformación de dos polaridades de ganadores absolutos junto a perdedores absolutos. Sin embargo, afirma que las instituciones pluralistas que proyecten múltiples ganadores con una actividad constante de cooperación y acuerdos multipartidistas representan un mayor equilibrio social. La teoría de la elección social derrumbó la idea de que las votaciones por sí solas garantizan resultados eficientes socialmente.

No me extendiendo más, no me queda sino darle la bienvenida al doctor Josef Colomer, quien será nuestro ponente magistral el día de hoy. Muchas gracias.

03. Conferencia magistral: Dr. Josep Colomer

Buenos días. Estoy encantado de estar aquí. Y me he introducido suficiente. Solo puedo confirmar que estuve en México trabajando en estas dos instituciones académicas que se han citado y con mucho gusto vuelvo a casa y espero que podamos colaborar. Voy a intentar seguir la convocatoria del Coloquio con el título “¿quién se hace cargo del futuro?” Lo que voy a presentar hoy aquí se basa en parte en este libro que salió hace un par de años, pero lo he intentado adecuar y adaptar para este evento. Habrá dos partes, más o menos la primera, cuál es la crisis de la democracia, y la segunda, más cerca de la pregunta del Coloquio, cuáles podrían ser soluciones o procesos que ya están en curso que podrían mejorar el funcionamiento real de la democracia y contestar a la pregunta de ¿quién se hace cargo del futuro?

La primera noción es globalización. Globalización significa que ha cambiado la escala territorial de muchos temas públicos que eran objeto tradicional de las gobernanzas de los estados. Fíjese que incluso en México, creo que esto se vivió muy bien, en un cierto periodo los intercambios globales de comercio, de capitales, de migraciones, etcétera, fueron una causa de deterioro de los tradicionales regímenes autoritarios con políticas nacionalistas de economía más o menos autárquica cerrada al exterior.

En México, yo creo que se siguió esto, el Tratado de Libre Comercio, las debates sobre las posibles inversiones de capital extranjero en los monopolios estatales de la energía, las migraciones también, fueron en parte una causa del deterioro del régimen autoritario tradicional y un impulso hacia la apertura económica, pero también la apertura y liberalización política que llegó a la democracia. Pero al mismo tiempo, por la misma razón, esta globalización ha hecho luego difícil, no sólo México, sino en general, que los gobiernos desempeñen sus tareas con el éxito en el que estaban acostumbrados. O sea, ha habido un deterioro de la gestión pública. Y por qué los gobiernos actuales, los gobiernos nacionales, tradicionales, no controlan ya muchos temas, como la comunicación, por supuesto. Ustedes saben muy bien que con correos y el teléfono, que eran también monopolios públicos, la comunicación estaba agotada, pero hoy con internet se traspasan las fronteras sin pedir permiso a los gobiernos.

El comercio que ya he citado, el Libre Comercio de América del Norte, pero también el Mercosur y en todas partes, la Unión Europea, por supuesto, las inversiones de capitales, las migraciones, por no hablar de la pandemia reciente, que por supuesto ha sido global, mundial, y de la crisis de clima, que por supuesto es global, planetaria, incluso más recientemente de algunas revisiones geopolíticas que incluyen ahora mismo guerras de fronteras. O sea, los gobiernos nacionales en muchos temas ya no pueden gobernar del modo como estaban acostumbrados a hacer. Yo creo que, dicho así rápidamente, el mayor problema del mundo actual es que la globalización política es inferior, es menor o más débil que la globalización económica y de comunicación en todos estos aspectos que he citado.

Déjenme primero presentar evidencia de esto, de la crisis, luego iremos a la parte más constructiva. Pero en estos últimos años, yo diría sobre todo los últimos 15 años desde la gran recesión del 2008, que ya he analizado los datos. Primero, los gobiernos pierden elecciones más que nunca, y tanto de derechas como de izquierdas. Había una teoría tradicional que decía, *incumbent advantage*, los que están en el poder tienen ventaja en las elecciones porque pueden explicar lo que han hecho y más o menos son fiables en la medida en que han cumplido, mientras que la oposición pues siempre son hipótesis, promesas que nunca se sabe si van a cumplir. Pero esta ventaja del *incumbent* del gobernante ha desaparecido prácticamente.

Algunos datos: Bueno, en México ya lo han visto, en México no hay reelección personal, pero sí de partido, dos períodos consecutivos del PAN y después ha habido un cambio de sistema de partidos en general. En Europa durante bastantes décadas los partidos de gobierno ganaban las elecciones dos o tres veces como media en seguidas, pero desde la gran recesión del 2008 y la pandemia sólo se han reelegido una cuarta parte de los gobiernos que se han presentado a las elecciones. Y he contado con un poco más de detalle los últimos dos años y medio de pandemia, ha habido 18 elecciones en países democráticos y en tres cuartas partes, 13 de 18, el partido de gobierno no fue reelegido. Y en algunos casos ya habían sido reelegidos antes, pero en 8 de los casos buscaban solo un segundo término y no lo consiguieron.

O sea, esto de la *incumbent advantage* a mí me suena, si me permiten la comparación, un poco lo que ha pasado con el fútbol durante la pandemia. No sé si lo han vivido aquí del mismo modo, pero durante un par de años hubo muchos partidos sin público, los estadios vacíos. Bueno, si se cuenta el resultado es totalmente diferente de los que era antes. Ha habido tantas victorias y tantas derrotas en campo propio como en campo contrario cuando no hay público. Lo cual quiere decir que el público cuenta, no, es importante, pero también que la ventaja de jugar desde casa, de jugar desde el gobierno, lo que estamos hablando ha desaparecido. Esta es la primera cosa, los gobiernos tradicionales pierden elecciones.

La segunda, muchos partidos tradicionales de gobierno prácticamente desaparecen. No ha llegado a pasar aquí, pero casi. Un ejemplo clamoroso para mí es Francia. Durante la Quinta República, durante muchos años hubo alternancia entre dos partidos, el Partido Socialista y los Republicanos, varias veces en los dos sentidos. En las últimas elecciones el Partido Socialista obtuvo 6% de los votos y el Partido Republicano un poco más, pero está dividido también y no se le ve mucho futuro. Ocurre esto en muchos otros lugares. ¿Qué significa

esto? Que aparecen nuevos partidos, nuevas candidaturas, muchas de ellas nacionalistas, populistas, anti-globalización. El caso más obvio es MAGA, Donald Trump, *Make America Great Again*, como ya están utilizando casi como un nombre de candidatura, pero ocurre en todas partes. Habló en México, por supuesto, con Morena, pero también en las últimas elecciones presidenciales en Colombia, en Perú, en Chile, han salido partidos nuevos, incluso los dos a veces de la segunda vuelta y en general la oposición ha ganado y partidos más bien extremos. Y en Europa ha habido el Brexit en Gran Bretaña, que es un gran desastre para Gran Bretaña sobre todo, y nuevos partidos o al menos con más votos de la extrema derecha, en Francia, en Italia, en Alemania, en España.

¿Qué significa esto? Que muchos votantes que están insatisfechos con el rendimiento del Gobierno, con el desempeño de estos nuevos, de estos gobiernos acosados por la globalización y otros límites a su gestión, digamos votan por el malo desconocido antes que por el malo conocido, en contra de lo que hacían antes. Cualquier cosa menos el que gobierna. Es la ira que decíamos en el subtítulo de este libro. En conjunto, todo esto significa que hay más fragmentación política, de partidos sobre todo. Si me permiten, como aquí somos muy académicos, un pequeño detalle, un poco más sofisticado, hay una medida de multipartidismo que se llama el número efectivo de partidos, que cuenta los partidos y los pondera por su tamaño, la proporción de votos o la proporción de escaños de cada uno. Los partidos grandes cuentan por más que los partidos pequeños. En las 17 elecciones que he dicho antes que ha habido en estos dos años y medio de pandemia, en esos países, durante las tres décadas anteriores, la media era 4,7 partidos efectivos en votos. En la última elección, en estos dos años, ha aumentado a 6,2. O sea, una medida más rigurosa, digamos, de la fragmentación del sistema de partidos.

¿Qué pasa entonces? Que es más difícil formar una mayoría política, una mayoría parlamentaria o una mayoría de gobierno, tanto en un régimen parlamentario como en un régimen presidencial. Podría extenderme aquí muchos ejemplos, Irlanda, Gran Coalición, Rumanía, etcétera, etcétera. Voy a dar un poco más de casos. Pero una de las consecuencias más llamativas ha sido en gobiernos parlamentarios las elecciones anticipadas. Como no hay mayoría, es muy difícil formar una mayoría porque ningún partido tiene más del 20% de los votos o de los curules. Entonces no se sabe qué hacer y se convocan otra vez elecciones.

Esto en España ocurrió cuatro veces en cuatro años. Tuvimos cuatro elecciones seguidas en cuatro años porque nunca ninguna de las elecciones daba un ganador claro que pudiera formar una mayoría en el parlamento. Pero eso, ya se ha batido el récord. En Bulgaria, pero sobre todo quizá más famoso en Israel, ha habido cinco elecciones en tres años y medio y aún no sabemos si el gobierno actual va a durar mucho. Ya para completar este punto, incluso los países mejor gobernados han tenido dificultades desconocidas.

En Alemania, que no se supone uno de los países con un mejor rendimiento democrático, durante 70 años se habían formado siempre gobiernos de coalición de dos partidos con distintas combinaciones. En las cuatro últimas elecciones, las típicas parejas ya no daban la mayoría. Se formó en tres veces un gobierno de gran coalición con los dos partidos más grandes, socialdemócratas y cristianodemócratas. Pero en la última elección más reciente, ya ni siquiera los dos partidos más grandes sumaban el 50%. Por primera vez han tenido

que formar una colección de tres partidos que además en algunos temas no están de acuerdo. Entonces cada uno tiene su gestión en su departamento.

Y en Holanda, que muchas veces se cita como el país con la mejor gobernanza, están más acostumbrados a formar coaliciones de gobierno de tres o cuatro partidos, pero han batido su propio récord y la última vez han necesitado más de nueve meses después de la elección para formar una mayoría al parlamento y elegir un gobierno.

Todo esto significa que hay un aumento de la inestabilidad política, lo cual a su vez genera peor gobernanza, lo cual es un círculo vicioso, porque estos efectos de peor gobernanza también generan a su vez insatisfacción, descontento, voto en contra de los gobernantes y hay muchos temas que no se pueden resolver y la crisis sigue ahí.

Otro aspecto de la crisis quizá más grave todavía es que no ha habido nuevas democracias durante más de 20 años. En este libro decíamos que la democracia es como un buen matrimonio, que casi todos dicen que les gustaría tenerlo, algunos lo tienen y otros no, pero muchos de los que lo tienen lo estropean. Esto más o menos ocurre con la democracia. Casi todo el mundo dice que sí, que la democracia es muy buena, tenemos la República Popular Democrática de Corea del Norte, la República Democrática del Congo, es decir, todo el mundo quiere decir que son demócratas, pero en la práctica estamos bloqueados aproximadamente a la mitad de los países y la mitad de la población mundial desde el año 2000. Ustedes saben que hubo varias oleadas de democratización, en gran parte generadas por estos cambios internacionales y crisis económicas internacionales, no solamente, pero también. En los tiempos más recientes que podemos recordar, la primera oleada fue en el sur de Europa, en orden cronológico, Grecia, Portugal y España, con un tipo de transición relativamente pacífico, distinto de la tradicional revolución o resultado de una guerra, en los años 70. Luego este modelo más o menos contagió a América Latina en los años 80, luego a Europa Oriental Postcomunista en los años 90 y en cierto modo culminó en México en el año 2000. O sea, durante todo este periodo se multiplicó el número de democracias. Si somos un poquito generosos, podríamos decir que hay unos 90 países que tienen un régimen aceptable, más o menos en términos democráticos. Pero hoy, en el año 2023, tenemos prácticamente el mismo número que en el año 2000. No ha habido progreso.

¿Por qué es eso? Bueno, caben las interpretaciones y la discusión. Yo creo que hay dos cosas que se pueden mencionar. Una, lo que acabo de decir, el mal desempeño de las democracias existentes, las crisis de gobernanza, que las hacen menos atractivas. Yo recuerdo muy bien el caso de España, que los españoles querían ser un país normal como Europa, esto tenemos que ser miembros de Europa. Y un poco ha pasado el contagio, un poco este tipo de expectativa, de ambición en muchos países, en Europa del Este, por no decir. Pero hoy, para otras partes del mundo, especialmente en África, el Oriente Medio y países un poco por todas partes, ese ejemplo ya no es tan atractivo. Porque, como he dicho, no funciona tan bien.

Y otra cosa que se comenta menos, pero me parece también importante, que tiene que ver con la globalización, es que una transición democrática, política, conlleva siempre ciertos costes económicos. Porque cuando se están haciendo leyes o cambiando la Constitución o innovando políticamente, no se habla de otra cosa. No se suele hablar tanto de la economía.

La política económica queda apartada durante un tiempo, hasta que el nuevo marco político quede más clarificado y establecido. Entonces, ahora mismo hay muchos países que no son democráticos, pero que tienen los mismos problemas de gobernanza, porque dependen mucho de economías interdependientes, países emergentes que están intentando adaptarse a la globalización. Y no podría tomarse el lujo de unos años de ausencia de política económica por cambios políticos como ocurrió antes en otros países. Pero, en fin, cuáles sean, la complejidad del tema, el cierto es que no ha habido progreso democrático durante más de 20 años en el mundo. Como he dicho, algunos lo estropean, como hemos visto antes.

Déjenme hacerles unas preguntas muy fáciles de contestar si funciona esto. Hay unas encuestas mundiales muy interesantes. Está aquello tomado de las más ambiciosas del Pew Research Center, que hace encuestas de muchos tipos, pero hay una pregunta recurrente durante muchos años en muchísimos países, que es ¿cuán satisfecho está usted con el modo cómo funciona la democracia en su país? Hay cuatro posibles respuestas, ¿muy o bastante satisfecho, o bastante o muy insatisfecho? Yo lo he simplificado mucho, pero he tomado los países en los que más del 50% de la población de los encuestados dicen que están bastante o muy satisfechos, y los países en los que más de la mitad de los encuestados dicen que están bastante o muy insatisfechos. Van a salir en el número uno los satisfechos y en el dos los insatisfechos, pero les quiero preguntar a ver si lo aciertan.

¿Es más de 50% gente satisfecha o menos de 50%? ¿Dónde dirían que está Estados Unidos? La encuesta es de hace un par de años, lo advierto, porque la última, que es más reciente, no incluye México, por ejemplo, ni otros países que yo quería poner. Pero comparando, los demás países son prácticamente lo mismo, muy parecidos los datos, por tanto podemos usar esto. ¿Qué medirían de Estados Unidos, uno o dos? ¿Dos? Pueden decir si quieren. 39% satisfechos, quiere decir que la mayoría insatisfechos. ¿Qué tal Suecia? Digan, pueden gritar, eh, si quieren. ¿Cómo? Uno, ¿ok? Está claro, ¿no? Canadá, Alemania, que ya he citado, he dicho antes que era uno de los mejores, ya sabía. México, pero alto, un poquito por encima de Estados Unidos de Trump, esto estaba todavía atrás de la encuesta, pero... pero bueno, no está mal. España. Grecia, pobre Grecia, la liquidaron económicamente. India, India, dos, dos. Yo cuando vi esto, dije, tengo que escribir este libro, porque esto no se entiende.

No poner a la India, que es lo que pasaba en la última encuesta, es imposible para mí, porque el 40% de la población del mundo que vive en democracia vive en la India. Entonces esto sería como hacer un estudio del estado del capitalismo en el mundo y no poner a Estados Unidos. Digamos, ¿no?, o sea, no. La India es muy importante, aunque está menos estudiado, y es un caso muy intrigante, la India no daban un penique por la democracia, después de la independencia, especialmente los británicos, pero todo el mundo, ¿no? Como un país tan pobre, analfabeto, religioso, con varias sectas, esto seguro que va a fracasar. De hecho, casi fracasó. Esto fue la primera elección, fue el año 51, 52. Como 20 años después, hubo un paréntesis autoritario, la primera ministra Indira Gandhi disolvió parlamentos, suprimió los partidos, persiguió a la prensa, etc. Pero de una modo bastante misterioso, y uno acabo de entenderlo, he leído un par de biografías de Indira Gandhi, aún no lo entiendo, rectificó, menos de dos años, y volvió a convocar elecciones, las perdió, claro, pero se restableció la democracia, y ha continuado hasta hoy. O problemas, naturalmente, como en todas partes, pero con un éxodo imprevisto, muy diferente de lo que se había pensado.

Entonces, mi hipótesis, creo que no hay más ahora, ah, bueno estos son los datos de cada país, la izquierda son los insatisfechos, la derecha los satisfechos, he leído unos cuantos países, ya verán que los números son correctos. Mi hipótesis es, sobre todo pensando en la India al principio, ¿no?, es que mucho depende de las expectativas, no del nivel real de bienestar o del desempeño del gobierno, sino de ese desempeño comparado con lo que la gente esperaba. Entonces, en la India no esperaban nada, en la India durante 40 años el crecimiento de la renta per cápita fue como media cero, y se hacía broma en la época, *the rate of economic growth*, la tasa de crecimiento India, ja-ja-já, es cero. Pero esto de los últimos 30 años ha sido una media anual del 7%, y en algunos años del 9 o 10, y ahora ya va a ser el 10%, y en algunos años del 9 o 10, y ahora ya va un par de años por delante de China, claramente. O sea, en 30 años la renta per cápita se ha multiplicado por 8. Era un país muy pobre, todavía lo es en gran parte, pero claro, que te multipliquen la renta por 8 no está mal. Entonces, la gente no esperaba nada, y cuando ha habido este resultado, la gran mayoría, como vemos, está satisfecha con cómo funcionó la democracia en su país.

Mi hipótesis más general es que los gobiernos caen cuando fracasan. Esto en inglés suena mejor, es, *governments fall when they fail*. Suena más poético. Pero ya entiende la idea, el desempeño, la *performance*, el resultado de la gobernanza, en comparación con las expectativas, es lo que cuenta. Y todavía estamos en una situación en que muchos temas, como he dicho antes, sobre todo estos temas internacionales que dependen de la interdependencia económica mundial, no están bien resueltos, no sé si es algo muy bien cómo manejarlos. Pero además, en muchos países han aparecido temas que no han sido nunca resueltos y que ahora cobran mayor relieve.

Estados Unidos ahora la agenda es más amplia que nunca, la agenda pública de temas. Empezó con la asistencia sanitaria de Obama que ha funcionado a medias, las migraciones, tensiones raciales, temas religiosos de género, de sexo, de familia, el papel de las familias en las escuelas públicas, control de armas, derechos de voto, crisis climática, o sea, todo está en discusión. Los trans ahora mismo, por poner el ejemplo quizá más claro de que no sabemos qué hacer, porque nunca hemos hablado de esto. Hay muchos temas que no ha habido una política pública consensual que se pueda aplicar de un modo estable que no se cambie durante mucho tiempo.

Entonces, ¿qué pasa ante esto? Pues, por volver a fútbol se despide el entrenador. Cuando un equipo empieza a perder partidos, ¿de quién es la culpa? ¡Quién sabe! El jugador es tal, la táctica, el público, aquel día, el tiempo del día. Pero una reacción muy habitual es, cambiamos al entrenador, ¿no? Le hagamos al culpable. Bueno, pues esto es lo que hace mucha gente cuando las cosas no funcionan, echar al partido, al gobierno. Entonces eso no quiere decir que el nuevo tenga mayores soluciones, como tampoco ocurre en el fútbol, ¿no? Digo esto porque hay todo un campo de economía del fútbol que es muy interesante, que se ha desarrollado los últimos años en términos académicos. Y dice, bueno, esto de echar al entrenador es como un ritual de chivo expiatorio, digamos. Busca un culpable, se focaliza la ira o el desengaño en él, pero no cambia nada, ¿no? Porque no hay alternativas de políticas públicas y la inestabilidad continúa.

Bueno, esto es la primera parte, digamos, en resumen. Yo creo que las expectativas están basadas en los resultados anteriores, ¿no? Esperando que todo va a continuar bien en el

futuro. Con nuevos temas en la agenda, especialmente relacionados con la globalización económica, comunicativa, etcétera. Pero también temas sociales, culturales que no habían sido resueltos antes, hacen que el desempeño de los gobiernos sea peor que antes. Esto genera frustración en los votantes. Votan contra el *incumbent*, contra el Gobierno, despiden al entrenador y eso, pues, confirma e incluso acentúa las crisis, ¿no?

He hecho un pequeño test. No es literalmente lo que he presentado hasta ahora, pero yo creo que está muy relacionado. Que era buscar las tasas de crecimiento económico en los últimos años, con esa encuesta o una muy parecida de si creen que el Gobierno está actuando en beneficio del país, ¿no? Como he citado en el caso de la India, por ejemplo. Entonces, esto es más o menos el resultado de la India, está arriba de todo. Indonesia también es otro caso muy interesante, es mucho más corto porque son cuatro elecciones hasta ahora, cuatro elecciones democráticas después de un periodo terrible de dictaduras en Indonesia, pero está también creciendo económicamente de una barbaridad y parece que la gente está bastante contenta. Bueno, como vemos, ¿no? El eje vertical, ven el otro extremo, Grecia, Italia, Brasil, etcétera, ¿no? Los países que he citado antes los pueden ver aquí, ¿no?

Bueno, esta es la parte mala, ¿no? Estamos mal. La segunda parte, me gustaría acercarme más a la pregunta, ¿quién se hace cargo del futuro? ¿Qué esperanza podemos tener? Yo no pretendo tener soluciones originales o muy novedosas o diseñar una nueva Constitución o nada parecido, más bien intentar identificar procesos reales que ya están en curso, que pueden funcionar en la dirección de mejorar la gobernanza y por tanto facilitar la cohesión de los regímenes democráticos, ¿no?

La idea es gobernanza a múltiples niveles, ¿no? Multinivel, porque los gobiernos nacionales habituales ya no son soberanos, como he dicho antes, ¿no? Hay muchos temas soberanos. A ver, este es un tema que siempre produce alguna controversia: el concepto de soberanía nacional. Si somos serios, si somos académicos serios y definimos, ya no solo en ciencia política, en derecho constitucional, incluso quizá más preciso, ¿no? La soberanía significa el poder de tomar decisiones finales sobre todos los temas dentro de unas fronteras. Hay varias definiciones de este tipo, ¿no? Pero el problema es que las fronteras ya no existen para muchos temas, como he dicho antes, ¿no? Entonces muchos países no son soberanos en todos los temas porque en muchos temas se les escapa el territorio, ¿no? Entonces, yo creo que la salida es que hay múltiples niveles de gobierno, nivel local, estatal, nacional, internacional, global, ¿no? Dicho de otro modo, si la democracia está deteriorada por la globalización, la solución es globalizar la democracia. Esta frase me la tomarán para el cartelito, supongo.

Entonces, esto ya está en marcha, ¿no? Más o menos. O al menos como esbozo, ¿no? El número de niveles de gobierno para la mayor parte del mundo en el mundo actual va entre tres y siete. O sea, que casi en todas partes hay un gobierno local, estatal y miembro de alguna comunidad o alianza internacional. Pero en muchos países hay también como aquí, por ejemplo, las alcaldías, condados, incluso juntas de escolares, áreas metropolitanas, regiones, etcétera, ¿no? Y acuerdos continentales, ¿no?

Entonces, cada uno tiene su especialidad, una cuestión técnica de escala. Los gobiernos locales, municipales, también los estatales, en cierto modo, están a cargo de proveer servicios públicos como la educación primaria, el agua, parques y jardines, bomberos, cementerios y, sobre todo, planificación urbana, ¿no? Los gobiernos nacionales o federales son más eficientes en la educación superior, carreteras, transportes de larga distancia. En muchos países el gas, la electricidad, las traspuntas de energía. Y las instituciones globales, que yo estudié en otro libro, se estudió la de gobierno mundial de los expertos, estuvo ahí infiltrado durante un par de años en el Banco Mundial y el Fondo Monetario viendo lo que hacían por dentro, no las políticas públicas, sino cómo toman decisiones, que era muy interesante, realmente. Pero son instituciones que no tienen un propósito general como los estados tenían tradicionalmente, sino que son especializadas en distintos temas, cada una en su jurisdicción. Y toman responsabilidad por sus tareas especializadas como el comercio o el desarrollo, pero incluso temas como que eran los temas fundamentales de los estados nacionales, de su soberanía, ¿no?

La seguridad, eso es lo principal, ¿no? ¿Cuáles son las tareas básicas de un estado? Hay que citar los clásicos, pero cualquiera, Adam Smith o cualquiera. Primero, seguridad, ¿no? Bueno, pues las grandes alianzas de seguridad, incluida la OTAN, por ejemplo, ya muestran que el estado no siempre es soberano, ¿no? La justicia, ¿no? Segundo gran tema. Bueno, pues ahora existe en Europa, por ejemplo, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea es muy importante y los estados tienen que cumplir con sus sentencias. O el Tribunal Penal Internacional. Y la moneda, ¿no? El euro en Europa, pero también el Fondo Monetario Internacional regula el valor de las distintas monedas entre ellas, etcétera, ¿no? En cierto punto. Por no decir la experiencia de la pandemia. Yo creo que la experiencia de la pandemia nos ha mostrado a todos muy claramente que la Organización Mundial de la Salud debería ser más fuerte, ¿no? Más capaz de generar criterios que pueden ser aplicados en cada país según las circunstancias, pero que tengan una base común, ¿no? El acuerdo de clima de París, que ha estado desafiado algún tiempo, ¿no? Eso tendría que ir a más, ¿no? Porque el tema es global o no es nada, ¿no?

En ese libro que digo yo, estudio un poco también el Grupo de los Siete o Grupo de los Veinte. Grupo de los Siete yo creo que es lo más parecido a un gobierno mundial que ha existido nunca. Y es extraordinariamente abierto y deliberan sobre todos los temas, ¿no? Yo pregunté a uno. El delegado se llama el Sherpa, del presidente de Estados Unidos, porque para ir a la cumbre, a la reunión en la cumbre, como que va a la Himalaya, usan Sherpas, ¿no? Que es el experto que realmente sabe. El Grupo de los Siete empezó, como Grupo de los Cinco en realidad, a regular los intercambios monetarios por la crisis del dólar de los años 70, etcétera. Y digo, pero ahora estaba hablando de todo, ¿no? O sea, de la guerra de Libia, que estaba en aquel momento, de la política comercial, de cualquier cosa, ¿no? Y me dijo: todos los temas locales son potencialmente temas globales, por tanto nuestra agenda está abierta a todo. Y la Sherpa siguiente, prácticamente la misma cosa, a cabo de un par de años.

Bueno, eso, por ejemplo, recientemente el Grupo de los Siete ha aprobado poner un mínimo de impuestos a todas las empresas multinacionales que tienen a veces la sede de paraísos fiscales donde no se pagan impuestos, pero trabajan en muchos otros países donde en realidad evaden impuestos, ¿no? Y especialmente un impuesto igual, común, a los cinco

grandes de la tecnología, ¿no? Google, Apple, Microsoft, Amazon y el quinto ha cambiado de nombre ya, ¿no? Meta o lo que sea el llame ahora, ¿no? Eso es un acuerdo. Ese acuerdo se transmitió al Grupo de los Veinte, que ya incluía la... El Grupo de los Siete son las siete democracias más grandes, más ricas económicamente. El Grupo de los Veinte son las veinte economías más grandes, incluye China, Rusia, etcétera, ¿no? Esto ya se ha aplazado al Grupo de los Veintes y en algunos países ya se empieza a aplicar, ¿no? Bueno, por ahí van las cosas, yo creo, ¿no? En este tipo de innovaciones, ¿no?

Entonces, para ser un poco más teórico, yo veo que la democracia es una forma de gobierno que quizá hemos simplificado demasiado, ¿no? Porque incluye varias dimensiones como ha citado la doctora antes, ¿no? La participación, la gobernanza y la responsabilidad. La responsabilidad es lo que llamamos *accountability*, pero bueno, está bien así, ¿no? Rendimiento de cuentas. Yo creo que estas tareas, estas dimensiones de la democracia son compatibles con múltiples fórmulas, diferentes fórmulas institucionales, ¿ok? La participación de la gente implica bien tomar decisiones directamente en una asamblea o elegir representantes que tomen decisiones en su nombre, ¿no? Son fórmulas diferentes. La gobernanza se refiere a la efectividad de resolver conflictos sociales, proveer bienes públicos, lo cual puede también requerir la acción de cuerpos independientes con expertos profesionales, no necesariamente electos. Y la rendición de cuentas es el control de los resultados de los gobernantes por lo que han hecho, ¿no? Incluido procedimientos para relevarlos si no trabajan satisfactoriamente, ¿no?

Entonces, visto así, podemos distinguir entre gobiernos locales en un sentido amplio, podría incluir también los gobiernos de los estados, gobierno nacional federal y gobierno internacional o global, ¿no? Entonces, a ver si me sale, ah, perdón, he dicho antes algo y no lo he puesto en el slide este, bueno, lo hacemos después. Antes de eso. La democracia local es más fuerte, puede ser más fuerte, la democracia directa con más participación, ¿no? Porque la gente puede tener más información sobre los asuntos colectivos y tener, participar más, o tener al menos criterios más claros sobre cuál es la fórmula mejor, ¿no? Pero, evidentemente, la democracia directa o este tipo de fórmulas participativas, incluso los referéndums, no funcionan bien cuando los temas son más complejos en comunidades mucho más grandes, ¿no?

La democracia representativa a nivel nacional es lo que tenemos, lo más habitual, pero en muchos países, como he visto antes, está en declive, no se cumplen las promesas electorales y sobre todo hay, yo creo que esta siempre ha sido el déficit mayor, hay poco control de los resultados, hay poca responsabilidad, ¿no? Cuando se acaba un gobierno, normalmente no rinden cuentas, o sea, prometen otra cosa para el futuro, cambian el candidato o lo que sea, el eslogan, se habla otra vez del futuro de promesas pero no de lo que ha pasado antes, ¿no? No tanto. Y las inepciones globales, en cambio, en este aspecto, a mí es lo que más me llamó la atención, sí son muy críticas cuando en ellas mismas, o sea, pasan revistas a todos los resultados de todos los programas, rectifican mucho más que los gobiernos nacionales, se autocritican, cambian los programas cuando no funcionan bien, están, voy a citar el Banco Mundial, vayan al website, están todos los documentos imaginables, incluso notas manuscritas de reuniones privadas, está todo ahí, lo pueden consultar todo, ¿ok? Pero, lógica, naturalmente no son elegidos, muchos son enviados indirectamente por gobiernos

democráticos, pero la mitad de los países del mundo no son democráticos y también envían a sus representantes, ¿no?

Tanto, ninguno de los niveles local, nacional y global es satisfactorio en todas estas dimensiones de la democracia que he dicho antes, participación, gobernanza y rendimiento de cuentas. Entonces, la propuesta es que, bueno, la expectativa, digamos, la esperanza es que, en el libro este decíamos la esperanza, es que se puedan constituir, formar combinaciones institucionales en distintos niveles de democracia directa, gobierno representativo y gobierno por los expertos, que son complementarias y funcionan unas mejor a nivel que otras, ninguna es perfecta, pero todas tienen sus ventajas también, ¿no? Entonces, esa es la encuesta que decía antes, otra encuesta del Pew Research Center, preguntaban, es una pregunta muy interesante, apoyo a la democracia directa, al gobierno representativo o al gobierno de los expertos, en un montón de países, ¿no? Entonces, hay apoyo mayoritario, claramente, a la democracia representativa que conocemos por experiencia, a la democracia directa incluso, menos extendida, pero también atractiva, e incluso un poco más de la mitad al gobierno de los expertos, aunque esta no suele ser siempre la prensa habitual, ¿no? Y en cambio, un rechazo muy claro a los gobiernos autoritarios, tanto si son personalistas como militares, ¿no? Bueno, esto da esperanzas de que esta combinación posible de fórmulas pueda tener un apoyo popular, ¿no?

Bueno, y voy a terminar intentando la pregunta inicial, quién está a cargo del futuro. A ver, aquí está. Bueno, esto es lo que acabo de decir, ¿no? El gobierno local tiene alta participación, poca eficacia en la gobernanza de temas amplios, pero sin mucho control de los resultados, ¿no? El gobierno nacional tiene mayor desempeño de resultados de gobierno, pero está en crisis, como hemos visto antes, ¿no? Y en cambio, la *accountability* es muy limitada, y lo que acabo de decir, el gobierno global es mejor en evaluación de los resultados, pero muy bajo en representación directa de los ciudadanos, ¿no? No, lo voy a dejar ahí, pues, un poco como resumen final, pero déjame unas, dos palabras, una, con las dos conceptos básicos, globalización y democracia.

La globalización, yo creo que es imparable porque es resultado del cambio tecnológico, que a su vez es resultado de la ciencia, y esto nadie lo puede bloquear. ¿Eh? La alternativa a la globalización son los nacionalismos, los aranceles comerciales, los controles económicos, las barreras a la migración, o incluso ahora mismo, los conflictos de fronteras que llevan a la guerra, como en Ucrania, ¿no? O sea, al final, la alternativa a la globalización es la guerra.

Y esto ya ocurrió, en el mundo, hace poco más de cien años, ¿no? A principios del siglo XX, si se miran los datos, bueno, ya había, ya, todo el mundo sabe, había un proceso de globalización. Por ejemplo, en términos de comercio, es un poco dudoso el cálculo, pero en términos de comercio exterior, como proporción del producto interior bruto de los países, era incluso algo mayor que ahora. Y incluso probablemente mayor, porque había menos países. Entonces, el comercio interior en algunos países ahora cuenta como internacional, digamos. O sea, por poner un ejemplo, Checoslovaquia, ¿no? El comercio entre Praga y Bratislava, hace cien años, era comercio interior, ¿ok? Pero como ahora son dos países, la República Checa y Eslovaquia, el mismo comercio entre las dos ciudades cuenta como internacional, ¿no? Incluso en la Unión Europea ahora no hay aduanas, o sea, todavía más fácil, ¿no? Pero bueno, puede haber alguna *miscalculation* de esto, pero bueno, había un alto

nivel de intercambios, ¿no? Fue la época que se generalizaron los telegramas, los cables telefónicos a través del Atlántico, la gente viajaba sin pasaportes, el pasaporte se inventó en la primera Guerra Mundial como un elemento de control de quién es el enemigo y quién es el amigo, ¿no? Había que identificarse, saber de qué bando estamos, ¿no? Y ha quedado para siempre, está hoy.

Pero todo eso terminó con esta guerra, la Gran Guerra, como se decía, la Primera Guerra Mundial, no era una guerra más bien absurda, nadie sabe todavía muy bien por qué se hizo esa guerra, ¿no? Bueno, si tienes a Alemania, que iba expandiéndose, se acababa de construir el nuevo país de Alemania, y entonces continuaba la expansión territorial. Pero Gran Bretaña era el mayor imperio de la historia, también tenía muchos intereses de este tipo, nunca se había aclarado muy bien por qué empezó esa guerra, una guerra no ideológica por rivalidad entre imperios que llevó a 30 años de catástrofe, porque después de la primera vino el fascismo y el nazismo y luego la Segunda Guerra Mundial, ¿no? O sea, ya estábamos en esta situación de globalización creciente, y todo se derrumbó y tuvimos que volver a empezar a mediados de los 40, ¿no?

Hay un párrafo famoso de John Keynes, el economista, que dice bueno, yo en Londres en los años 20 o antes quizá probablemente decía desde mi oficina por telegrama podía comprar cualquier producto de cualquier país del mundo, me lo traían a casa, les enviaba mensajes a colegas o gobernantes de otros países, podíamos viajar sin pasaporte, etc. Dices, bueno, esto realmente cambió después, ¿no? Y Keynes fue uno de los que en 1943-44 con los americanos, él era el delegado británico, pero con los americanos intentaron volver a construir ese orden internacional con el Banco Mundial, el Fondo Monetario, etc. O sea, eso ya existió y se frustró.

Entonces, en esta, en la situación actual, ya he dicho antes, yo creo que la democracia se puede concebir como una forma de gobierno con múltiples fórmulas institucionales. A ver, piensa un momento, o sea, estamos en la academia, ¿no? No conozco muy bien el detalle, pero seguro que hay organizaciones de estudiantes, ¿no?, que toman decisiones colectivas por métodos democráticos, o sea, se discuten las alternativas y luego se vota y lo que se decide es vinculante, digamos, ¿no? Se supone. Las juntas de facultad o de universidad, también lo mismo, ¿no? Las asociaciones de vecinos, los sindicatos, o sea, cualquier club o organización cultural, ¿no? La gente se expresa, da su opinión, se discute, se participan, muchas veces quizá los que más hablan no son los más expertos, ¿verdad? Pero se acepta que el sistema democrático implica su participación, ¿no?

Lo que he citado antes del Banco Mundial y del Fondo Monetario que a mí me impresionó es un poco... o sea, allí se reúnen, hay unos *boards* de 14, las juntas de 14 o 15 miembros en cada institución con algunos miembros permanentes y otros que se van rotando o se hacen coaliciones de países. Entonces, eso se pasa en la vida hablando, pero viven juntos y entonces discuten cada tema durante muchísimo tiempo, semanas, meses hasta que se llega a un consenso y se vota. Y si no hay suficiente apoyo, algunos temas requieren la unanimidad, entonces no se decide, se sigue discutiendo, ¿no? Cuando yo estuve recuerdo que había un delegado brasileño que era famoso porque siempre estaba en contra, entonces lo odiaban, era como no queremos hablar con este. O sea, el espíritu es de consenso, de colaborar, de llegar a soluciones colectivas que todo el mundo puede aceptar, ¿no?

Entonces, si a todo eso le llamamos democracia, un jurado de un premio literario, ¿no? Se discute cuál es la mejor obra, etcétera, se vota y hemos decidido democráticamente.

Bueno, pues por el mismo esquema podemos pensar que los gobiernos locales, nacionales, globales pueden usar diferentes fórmulas institucionales y que todas pueden ser consideradas democráticas en este sentido general. O sea, en el sentido de que la democracia es un, yo lo puede entenderse como una noción ética que se podría remitir al concepto clásico de gobierno por consentimiento, ¿no? O sea, si los ciudadanos aceptan que las decisiones de esos gobiernos como legítimas y aceptan que hay que cumplirlas, ¿por qué no llamarlo democracia? Aunque hayan sido resultado de procesos institucionales diferentes y a veces complicados, ¿no?

O sea, la respuesta a quien está a cargo del futuro para mí idealmente sería, pues, distintos grupos de personas tratando distintos temas por separado, cada grupo un tema, digamos, a distintos niveles territoriales en el que ninguno de los grupos o organizaciones tenga el poder de imponer su decisión sobre todos los demás y todos los temas, ¿no? Por tanto, no hay soberanía en este aspecto y, como he dicho, con distintas instituciones y distintas reglas de decisión. Muchas gracias.

04. Preguntas 1era parte: Dr. Josep Colomer

García: Vamos a abrir un espacio para las preguntas, las preguntas se formulan como en las sesiones pasadas tanto por los aquí presentes como quienes están siguiendo la transmisión y vamos a dejar un breve momento porque esto está casi siempre se procesa con un sistema que nos permite agrupar preguntas y presentarle aquí al ponente algunas de ellas. En tanto esto sucede, si alguien quiere hacer una pregunta aquí de los aquí presentes en el auditorio nos deja muchísimas reflexiones la presentación del doctor Colomer sobre la democracia, la percepción de la democracia, la credibilidad en los gobiernos, este símil que hace con los partidos de fútbol faltó poner ahí al árbitro, luego el árbitro también juega y juega a veces en favor del poder, no necesariamente de los intereses ciudadanos.

Esta triada entre la participación, la gobernanza, la rendición de cuentas, que eso es un aspecto que hay que trabajar muchísimo en las democracias incipientes, el asunto de pedirle cuentas a los gobernantes, la transparencia también obligada desde el gobierno hacia los ciudadanos y bueno, sobre la toma de decisiones, sobre la toma de decisiones, ¿quienes están tomando las decisiones a nivel mundial, las grandes corporaciones, los grandes intereses?, pero también el surgimiento de quienes están activando en buscar espacios para participar y para ser inclusivos, para ser incluidos.

No sé si tenemos alguna pregunta aquí ya. Adelante, ¿quién nos ayuda con él?

Toaki: Aquí tenemos de 56 preguntas que se hicieron, las resumimos en cuatro.

García: Tenemos de 56 preguntas que llegaron y aquí con la inteligencia artificial que hemos visto, las sesiones pasadas están resumidas en cuatro preguntas, entonces vamos a ir dando lectura a cada una de ellas. ¿Las quieres decir?

Toaki: Perfecto. ¿Usted quiere decirlas? Muchísimas gracias. Bueno, doctor, como bien mencionó la directora de la Facultad de Ciencias Políticas, de 56 preguntas que tuvimos, la

inteligencia artificial las resumió en cuatro temas principales. La primera, que tiene que ver con la participación política de los jóvenes en México y en el mundo. La pregunta representativa se puede resumir en ¿cómo se puede fomentar la participación política en jóvenes entre 16 y 26 años? Y esto ¿cómo afecta la democracia para el voto futuro y las elecciones en el mundo?

Colomer: ¿Puedo dar una pregunta?

No claro: Sí, sí.

No, no, no.

Robledo: O quiere que se la hagan todas.

Colomer: Sí, sí

Toaki: El segundo tema, en específico en México, establece mujeres en la política y la posibilidad de una presidenta en México. La pregunta representativa es ¿cree que la población en general está preparada para que una mujer pueda movilizar el voto joven? ¿Y cuál sería el impacto tanto que llega una mujer en la democracia como con el voto joven?

El tema tres tiene que ver con la calidad de la democracia y gobiernos autoritarios. La pregunta representativa es ¿cree que la democracia representativa sigue siendo el mejor modelo para garantizar la participación ciudadana y la toma de decisiones justas, equitativas? ¿O podría ser necesario considerar gobiernos autoritarios como el ruso o el chino al ver el crecimiento económico de estos dos?

Y por último, el tema cuatro tiene que ver con la migración, la seguridad pública y la globalización. La pregunta representativa es ¿cuál es el lugar que ocupa los problemas de migración y seguridad pública en su análisis de globalización junto con la democracia?

García: Muchas gracias, muchísimas gracias. Le damos la palabra aquí a Josep Colomer.

Colomer: No es fácil contestar en pocas palabras porque además las preguntas son muy generales porque son resultados de 15 o 20 cada una.

A ver, me gusta empezar por las mujeres, lo digo sinceramente y lo he dicho muchas veces. Yo creo que el cambio social más importante que ha habido en el mundo en el siglo XX y está en curso todavía y queda mucho por hacer, es lo que llaman la emancipación de las mujeres. Esto ha cambiado la vida. En fin, anotado, yo puedo comparar a mi mamá con mi hija: planetas diferentes. Yo diría que así especies diferentes. Eso es un cambio extraordinario. Y en muchas cosas es evidente que las mujeres están haciendo cosas muy bien y algunas cosas mejor que los hombres, digamos, ¿no? Lo ha dicho incluso el Papa, el menos esperable de los opinadores sobre este tema. Y por supuesto, ese es un factor que podría que está ya mejorando la gestión pública en muchos sitios y que puede mejorar la calidad de la democracia.

Y en la medida en que la pregunta también incluye si los jóvenes también pueden ser un factor de innovación como este, pues ojalá. Los jóvenes, la diferencia con lo que ha dicho, es que tienen pocas expectativas. O sea, los adultos sí teníamos expectativas. Nuestros hijos

van a ser mejores que nosotros, nuestros nietos mejores que nuestros hijos. Y esto en muchos sitios no se está cumpliendo y eso es un factor de insatisfacción y de ira y de protesta. Los jóvenes actuales no tienen tantas expectativas y los que estén frustrados precisamente, porque la frustración viene a base de las expectativas, pero son más pasivos y cuesta más que crean que las promesas políticas se van a cumplir y van a mejorar su vida. Pero si lo vinculan, como algunas preguntas vinculaban con el papel de las mujeres, eso podría ser muy positivo.

Y la pregunta si México está preparada, la gente está preparada para una presidenta, pues ojalá. No pienso en nadie en particular, además hay varias mujeres, me parece, en la lista. Pero algún día llegará, o sea, esto no hay duda. En Europa, la Unión Europea, que había sido objeto de burlas porque estaba medio paralizada durante mucho tiempo y habla mucho, y hacen poco y tal, en los últimos años, cuando estaba Angela Merkel, el canciller de Alemania, la Ursula von der Leyen ha sido la primera mujer presidente de la Comisión Europea, que es como el gobierno europeo. Incluso la Dominique Lagarde, que era la jefa del Fondo Monetario Internacional y ahora es del Banco Central Europeo, son tres mujeres, han cambiado todo. La Unión está mejorando más que nunca. Sin duda von der Leyen es la mejor presidenta de la Comisión que ha habido, al menos desde Delors, que fue el que creó el mercado único. Es un personaje extraordinario, de verdad. Es una doctora en medicina, tiene siete hijos, ha sido Ministra de Defensa de Alemania y ahora líder de la Comisión Europea con una gran energía y capacidad. Digo un ejemplo, pero hay muchísimos. Hay muchísimos primeros ministras, mujeres y de algunas presidentas ha habido, pero México no tiene por qué ser un caso diferente.

Bueno, si la calidad de la merced representativa es suficiente para vencer, digamos, la rivalidad con los regímenes autoritarios como China y Rusia. China es el gran tema. Yo creo que China, aunque esto quizá lo hablaré después, esta tarde, es un poco el fantasma en Estados Unidos de que podría ser una nueva Guerra Fría. Yo a veces detecto en Washington que hay gente que tiene un poco de nostalgia de la Guerra Fría con la Unión Soviética porque permitía focalizarse en la política exterior y dejar de lado muchos temas interiores que el sistema político americano no es capaz de resolver. Pero no creo que China sea lo mismo que la Unión Soviética en este aspecto. Es un régimen dictatorial, por supuesto. Yo he estado en China, no se podía ni hablar casi de según qué cosas. Incluso la universidad fue una reunión extraordinaria porque hablábamos de reforma económica y política y la comparación latente todo el rato era la Unión Soviética y China, que no nos ocurra aquí lo mismo que allí, que se destruyeron el país, se disolvió el partido. Tenía mucho miedo, ¿no? Pero era muy franca la discusión, muy abierta, participantes americanos, europeos, etc.

Pero había tabús, no se podía hablar de las tres T's. Tíbet, Taiwán y Tiananmen, la plaza donde, ¿no?... Si alguien, yo lo hice varias veces a propósito a ver qué pasa, y si se llegaba a alguno de estos temas se cambiaba la conversación. O sea, y eso era hace años y ahora es peor, parece. Estuve en Hong Kong, por ejemplo, que en aquel momento todavía había la esperanza de que habría elecciones competitivas como se había prometido con el traspaso desde la colonia británica, pero no los había, ahora ya no hay esperanzas. O sea, ha ido empeorando, la situación ha ido empeorando. Pero ha ido empeorando políticamente también porque empeora económicamente. Hace dos años que la economía china ya no crece como antes. Eso he dicho antes, que India la ha superado.

Entonces, el problema de esos regímenes... A ver, por un lado, yo creo que no habrá una guerra frontal con China. Primero porque Estados Unidos y China son muy interdependientes. No pueden prescindir uno del otro. La Secretaria del Tesoro de Estados Unidos lo ha dicho hace unos días. No podemos desconectar porque dependemos de muchas cosas económicamente. Y no es un país que hasta ahora con una potencia que haya invadido territorios, como si era el caso de la Unión Soviética que invadió toda Europa oriental, ¿verdad? Hay el tema de Taiwán, que era un tabú, pero... Ahora, a las encuestas actuales en Estados Unidos, la mayoría de los ciudadanos en Estados Unidos dicen que Taiwán forma parte de China. Yo creo que sería muy difícil para el gobierno de Estados Unidos iniciar una guerra por Taiwán. No habría ni apoyo, digamos. Yo no creo que haya conflictos territoriales importantes con China.

Y lo que hay es una rivalidad a diferencia de lo que ocurre con Rusia. Rusia es verdad que ha perdido la mitad de la población prácticamente, la disolución de la Unión Soviética y el territorio nuevo que tiene toda Siberia en medio del desierto, pero intenta recuperar. Ahí sí hay un problema de fronteras, un problema de territorios.

Pero en China no lo hay. China es un problema de crecimiento económico, rivalidad tecnológica que puede tener algunos roces, pero no creo que sea un conflicto. Pero el problema de China es que el día que se frene el crecimiento económico y haya un desencanto real... Hay muchos problemas en China. Yo lo vi un poquito. La migración del campo a la ciudad es brutal. Entonces, están construyendo rascacielos, departamentos para todo el mundo que ahora mismo ya están vacíos en muchos casos porque ya se ha frenado el crecimiento. No hay mujeres jóvenes por la política de natalidad que mataban a las niñas, digamos. O sea, el crecimiento ya se está frenando mucho. Si esto se frenara de verdad, el problema de China es que no tiene mecanismos políticos para cambiar el gobierno, sino una crisis general.

Que es la diferencia entre un gobierno democrático y un gobierno autoritario. En un gobierno democrático, como ha habido tantos que hemos tenido crisis económicas profundas, se cambia el gobierno por elecciones y otro partido, otros candidatos intentan arreglarlo. Quizá no lo hagan, pero sigue la dinámica y se vuelve a votar, etc. Pero en un gobierno autoritario, para cambiar la política económica hay que cambiar el régimen. Si hay un solo partido, todo el régimen es responsable del resultado y eso algún día ocurrirá en China. Y todos esos temas que he dicho pues están ahí latentes. En el momento que acaben emergiendo como gran crisis, el problema para el régimen político de China será cómo abordar esas crisis porque no tienen mecanismos políticos institucionales para ello.

Y Rusia, ya lo he dicho, se entra en declive económico, demográfico, territorial. Yo lo veo más bien la guerra esta como un poco desesperada, digamos, para intentar recuperar un lugar en el escenario global, para que le den otra vez un sitio en el mundo. Rusia fue miembro del Grupo de los Ocho, ahora es el Grupo de los Siete, pero Putin llegó a presidir una reunión en la cumbre del Grupo de los Ocho. Entonces cuando invadieron Crimea se le expulsó, y ha sido otro trauma digamos, después de la disolución de la Unión Soviética, etc. Están buscando cualquier modo, aunque sea brutal, para intentar recuperar una voz en el concierto mundial. Pero eso, yo no creo que eso tenga mucha potencialidad.

Bueno, ya me preguntarán otra vez, supongo. Y sobre las migraciones, bueno, ustedes lo conocen tan bien o mejor que yo, ¿no? Déjeme decir un comentario, porque el problema aquí es la frontera, ¿no?. Y en la política de Estados Unidos, algunos como Donald Trump, han utilizado la migración como un tema conflictivo. Como saben muy bien, pues insultando a los mexicanos y centroamericanos y a todos, en realidad, que puede llegar allí, ¿no? Pero todos los americanos son inmigrantes, o hijos y nietos de inmigrantes, y esto se sabe. Y cuando hablas con cualquier persona, inmediatamente te dice, *where are you from?* Especialmente por mi acento, en inglés, que nadie adivina, porque es una mezcla. Pero todo el mundo, todos, no, *oh, my parents were from Poland*, o no, *my grandparents from Israel, Ireland, whatever*, no, no, no. O sea, todo el mundo sabe que ha venido de otras partes. Y el inmigrante tiene la mentalidad de buscar algo mejor por su esfuerzo individual. Y cuando llegan allí, porque no se conforman con vivir en la miseria o la pobreza o la dictadura o la guerra civil, lo que sea, ¿no? Y se va a América, que es el magneto que se ha creado, que se autocumple, ¿no? Porque podría no ser tan brillante, pero como la gente se lo cree, se acaba convirtiendo en realidad, ¿no? Pero cuando llegan allí, pues muchas veces, el sueño americano, como ocurre en la vida, no es tan bonito como se pensaba, pero los inmigrantes no se regresan. Cambian de trabajo, de ciudad, de estado, lo que sea, ¿no? Y siguen buscando la vida, ¿no? Entonces, eso se sabe. En Estados Unidos ese es el espíritu. Entonces, no hay conflicto social.

Dígame a ver si ha habido alguna vez una noticia que se base en un conflicto, en una confrontación o incluso violencia entre residentes, antiguos e inmigrantes recientes. No existe eso. Lo que hay es un tema... el conflicto que hay es un problema de gestión de la frontera. Porque ahora hay más candidatos a inmigrantes sin papeles que nunca. Yo he estado en El Paso, en Ciudad Juárez, ¿no? Es espectacular. O sea, ahí es evidente que está fuera de control. Alguien me ha hablado antes del cónsul de El Paso, ¿no? Bueno, lo saben bien, ¿no? Eso es una gestión realmente difícil, ¿no? Y ese sí es un problema. Entonces, que Trump y otros lo hayan utilizado para decir vamos a poner aquí la barrera esta, vamos a construir el muro y tal, ¿no? Que no se ha hecho. Al final Trump salió al gobierno y se había construido una quinta parte del muro que él crecía, ¿no? Y no se sabe muy bien cómo utilizó el dinero, digamos, ¿no? O sea, eso es una manipulación clarísima del tema. Es un tema de gestión, de administración casi yo diría, de una frontera desbordada. Pero como problema social migratorio, de verdad que yo, en mi experiencia y lo que puedo conocer, no existe, ¿no? Y eso yo creo que es un poco en todas partes.

En Europa ha habido también grandes migraciones inéditas, especialmente del Oriente Medio y del norte de África. O sea, en tiempos de mis abuelos, mi abuelo nació en una granja en el campo, digamos, y emigró a la ciudad, ¿no? En tiempo de mis padres venían del sur de España a Madrid y Barcelona, ¿no? A las ciudades. Ahora las migraciones son transcontinentales. Entonces, esto, claro, está fuera del alcance de los gobiernos habituales para gestionar estos temas, ¿no? Es lo que he dicho antes de la gestión nacional, que ya es demasiado pequeña para los problemas globales, ¿no? Ahora, como conflicto social, incluso en España, por ejemplo, se decía, oh, cuando vengan aquí musulmanes, esto habrá un conflicto. No, oh, un par de anécdotas al principio, pero ya nunca más, ¿no? O sea, yo creo que es un problema de manipulación política más que un conflicto social, porque es a lo que

vamos. A lo que vamos es más migraciones, más internacionalización de las poblaciones, más mezclas, más idiomas, etcétera.

García: Muchas gracias, Joseph. Esas fueron las preguntas procesadas de varias que llegaron, procesadas en cuatro, por Inteligencia Artificial. Si hubiera aquí alguna pregunta en la sala, vamos a dar oportunidad a una pregunta más. Si alguien quiere, el profesor allá arriba.

Martínez: Buenas tardes, Juan Manuel Martínez de la Facultad de Ciencias Políticas. Es una pregunta muy sencilla, muy rápida. Hay un historiador británico que habla del peso, que estamos en las sociedades modernas, estamos viviendo una emo-cracia, refiriéndose al peso que las emociones tienen en las tomas de decisiones de las sociedades. Y la pregunta es, ¿cuál es su opinión al respecto? Muchas gracias.

Colomer: No acabe de entender, ¿emocracia?

García: Emocracia es por el peso de las emociones.

Colomar: Bueno, eso es otro tema que me encanta el tema. En psicología, actualmente lo más interesante que se publica en el mundo es neurociencia. Están descubriendo lo que nunca habíamos sospechado. Y las emociones son muy importantes, ¿no?. Yo soy muy fan de David Hume, filósofo escocés del siglo XVIII. Y él ya decía casi literalmente lo que los neurocientíficos están diciendo ahora. Mi cita favorita: “Estamos guiados por nuestras pasiones,” decía él, hoy diríamos emociones, “y utilizamos la razón para hacerlas viables y posibles.” Eso es lo que está diciendo la ciencia.

Llegan al punto de decir que ser de derechas o de izquierdas es una cosa genética. Es un poquito exagerado porque la gente puede cultivarse, aprender y cambiar de opinión. Pero sí es cierto, esto es instintivo, digamos, es genético, que hay gente más propensa al cambio y a tomar riesgos para hacer cosas nuevas. Y hay gente que por naturaleza es más adversa al riesgo, como se dice en economía, o más temerosa del cambio. Eso lo vemos en la vida diaria, familiar, incluso, etcétera. Eso se puede expresar en términos políticos a favor del cambio o a favor de la conservación de lo que ya tenemos. O sea, las emociones son fundamentales en la naturaleza humana. Entonces, en la política, por supuesto, se expresan también.

García: ¿Hay alguna pregunta más? Una más y ya. Por ahí hay otra arriba.

Asistente: Muy buenas tardes y felicidades al grupo. La pregunta básicamente es un poquito medio compleja para mí. Va en lo siguiente, en la parte tecnológica y, desde luego, tomando en cuenta la democracia. Sabemos que el desarrollo tecnológico y las tecnológicas influyen bastante en los quehaceres de toda la humanidad y en la economía. Entonces, hoy, estas tecnológicas, ¿cuál es su influencia en la democracia? Y ellos, ¿cómo permanecen democráticamente en esa esfera de poder tecnológico? Gracias.

Colomer: Bueno, muchos cambios tecnológicos lo que hacen es rebajar los costes de la comunicación y el intercambio entre personas. Ahora estamos en el experimento de ahora mismo, de estas preguntas de inteligencia artificial que estamos empezando a conocer. Hay gente que está muy asustada. He leído artículos. Va a haber desempleo masivo. Se va a

acabar la privacidad, que ya en realidad ya casi se acabó, pero no va a haber secretos de estado. El espionaje ya desaparece porque todo se sabrá, todo es transparente. Y los grandes tecnológicas dominarán el mundo. Bueno, esto ya se ha dicho mil veces. Esto ya se dijo... Podría ir muy lejos, pero no hace falta. Se dijo con las computadoras, se ha dicho con los iPhones.

Cada vez que hay un cambio, hay miedo. Porque el miedo es sinónimo de falta de información. Y con muchos cambios tecnológicos lo que nos pasa es esto. No sé si tenemos tiempo, pero mi imagen favorita es que... Imagínese que suben a la Pirámide del Sol, por ejemplo, que yo lo hice en su día, y llegas arriba y te vas a la esquina, al borde, y ves que hay un barranco, hay un espacio y te tiemblan las piernas, literalmente. Entonces, avanzas un poco más y te das cuenta que hay un peldaño, un metro abajo que no te va a pasar nada. Entonces, ya no tiembras. Bueno, cuanto más información, menos miedo.

Entonces, lo que tenemos ahora es falta de información sobre las tecnológicas, como hemos tenido antes con todo. Pero yo soy relativamente optimista. Todo lleva tiempo, hay que aprender y hay que adaptarse, buscar los mecanismos para utilizarlas para el bien y no para el mal, porque como todo en la vida un cuchillo se puede usar para comer, se puede usar para matar a alguien. O sea, todo se puede utilizar para el bien y para el mal, cualquier tecnología. Entonces, hay que aprender, adaptarse, usarlo bien. Pero si el resultado es este, que nos ahorran papeleo, burocracia, tiempo perdido buscando las citas, etc., ¡Fantástico! Adelante. Así tendremos más tiempo para crear y para discutir moralmente los valores y tomar decisiones que no siempre son evidentes, que es lo que la tecnología no puede hacer.

La tecnología no puede inventar, no puede hacer ciencia, digamos, porque la ciencia es lo que no existe, lo que no sabemos. Y la tecnología solo usa lo que sabemos, digamos. No puede hacer ciencia y no puede usar principios morales. Me parece que Chomsky dirá algo así parecido, o sea que ya me callo.

García: Muchas gracias. Hay otra pregunta y con esta cerramos esta parte.

Luna: Buenas tardes a todos. Francisco Javier Luna, de la Facultad de Contaduría y Administración. Sí, nuevamente buenas tardes. Su servidor Francisco Javier Luna Licona, de la Facultad de Contaduría...

García: ¿Puedes acercar el micrófono por favor?

Luna: Ya se escucha mejor, ¿no? Bueno, ya se escucha más bien. Bien, su servidor Francisco Javier Luna Licona, de la Facultad de Contaduría y Administración. Quiero referirme al investigador ya decano, de Harvard, Michael Porter, que señala que son las organizaciones, las empresas, las que de acuerdo a este nuevo orden de sustentabilidad estarán presentes para resolver problemas tanto sociales como económicos y ambientales bajo un nuevo orden de la sustentabilidad. Aquí se plantea que ya no sería el capitalismo salvaje o la sociedad de consumo, y aquí ante la pregunta de la humanidad está amenazada, ¿quién se podrá hacer cargo? No sé si este esquema económico que se está planteando, que es donde se generan riquezas, se generan productos, se generan satisfactores para la sociedad, a partir de ahí se reciben ingresos y se distribuyen a través de impuestos para los programas sociales y preservar las condiciones ambientales. No sé si este sería uno de los elementos

importantes para que algo o esta parte se haga cargo de esta amenaza para la humanidad. Eso es mi pregunta y gracias.

Colomer: Bueno, muy rápido. El gobierno tiene por tareas, o debe tener, proveer bienes públicos y también proteger las libertades privadas. Las libertades privadas incluyen la libertad de actividad económica, pero siempre que puedan contribuir al bienestar general, al progreso de la sociedad. Por supuesto que se necesitan regulaciones, impuestos, incentivos para que las empresas privadas actúen de modo que puedan contribuir al bien público, por citar a Hume otra vez, “a pesar de su imparable ambición.”

Entonces estamos en eso, estamos sobre todo porque las nuevas tecnologías también generan, al menos temporalmente, una gran concentración de capitales en pocas empresas y eso hay que regularlo. No apropiárselo por el gobierno, sino manteniéndolo como empresas privadas en un mercado más competitivo posible para que contribuyan al bien público también. El tema es inacabable, podríamos hablar un curso entero sobre esto.

Pero la diferencia entre el privado y público no es moral, no es de valor, es muy técnica. Un bien público es un bien que todos consumimos al mismo tiempo o consumimos el mismo bien. Y un bien privado es el que cada uno consume por separado. Se puede dividir en piezas. Una carretera es un bien público porque todos vamos por la misma, y un carro es un bien privado, pero cada uno tiene el suyo y no compartimos. Este concepto muy simple se puede extender y aplicar a muchas otras cosas porque algunas actividades privadas tienen consecuencias externas, como se dice en economía, que son públicas también y hay que regular esas consecuencias, aunque sigan siendo empresas privadas, pero que no tengan consecuencias negativas para otra población, para el resto de la población. Eso teóricamente está más o menos resuelto. El problema es hacerlo en la práctica, sobre todo ahora, con grandes cambios tecnológicos y de concentración de empresas.

05. Presentación de conversaciones temáticas con modalidad híbrida con el dr. Noam Chomsky: Mtra. Carola García Calderón (2da parte)

Bueno, muy buenas tardes a quienes se han quedado les van llegando a esta segunda parte de la sesión final del Coloquio de Primavera: La humanidad amenazada: ¿quién se hace cargo del futuro? Con esta pregunta vamos a reiniciar con el tema que nos ocupa el día de hoy, que en términos generales es política, gobierno y democracia en el siglo XXI. Contamos con la participación en este momento en primer lugar de Noam Chomsky quien estará, eh, conectado en videoconferencia. La dinámica de esta mesa es el doctor Chomsky presenta su planteamiento, y a continuación le vamos a dar un espacio a los comentarios del doctor José Woldenberg, académico de la Facultad de Ciencias Políticas, al doctor Raúl Trejo Delarbre, y finalmente a la doctora Judit Bokser. Voy a hacer una brevísima presentación de cada uno de nuestros ponentes que nos acompaña.

Noam Chomsky es lingüista, filósofo, politólogo y activista estadounidense, profesor emérito del MIT. Una de las figuras más destacadas en la lingüística, es reconocido por su activismo político, se ha caracterizado como un pensamiento crítico del capitalismo contemporáneo y de la política exterior de Estados Unidos de América. Ha sido señalado

como uno de los más relevantes pensadores contemporáneos. Es también doctora Honoris Causa por la Universidad Nacional Autónoma de México en 2010.

Nos acompañan también en esta mesa la doctora Judit Bokser, quien es profesora titular de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel Tres, y de la Academia Mexicana de las Ciencias. Actualmente es directora y editora de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales y, este, desde 2013 en la nueva época de la revista. La revista, quiero comentarles, en 2023 recibió el premio como mejor revista científica indexada, como revista académica. Por sus destacados aportes ha sido distinguida entre otros reconocimientos con la medalla Raúl Cardiel Reyes al Mérito Académico en Ciencia Política. Recibió también la medalla Sor Juana Inés de la Cruz que otorga la Universidad Nacional, y el premio Universidad Nacional en el área de Investigación en Ciencias Sociales 2013.

También nos acompaña a través de videoconferencia el doctor José Woldenberg Karakowsky, licenciado en sociología, maestro en estudios latinoamericanos y doctor en ciencia política por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es académico de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, fue consejero ciudadano del Consejo General del Instituto Federal Electoral de 1994 a 1996. Presidente del Colegio General del IFE y este cargo lo desempeñó de 1996 a 2003. También ha publicado más de veintisiete libros además de textos colectivos. Su líneas de investigación se centran en la izquierda, la lucha social, la democracia en México, las reformas electorales y la educación cívica. En 2020, la Universidad Nacional le otorgó el premio Universidad Nacional en el área de docencia en ciencias sociales.

Y también nos acompaña el doctor Raúl Trejo Delarbre, comunicólogo, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, profesor del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, también de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel tres. Autor de veintidós libros, coordinador de otros quince, y coautor con textos en más, con más de ciento cincuenta textos. Su texto más reciente es “Posverdad, populismo, pandemia,” y “Adiós a los medios.” Es columnista semanal del diario Crónica, es miembro del Instituto de Estudios para la Transición Democrática, de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información, y de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.

Damos la bienvenida a todos ellos, y tenemos ya el enlace con Noam Chomsky.

06. Conversación temática: Dr. Noam Chomsky

No puedo estar con ustedes en persona. Siempre he apreciado mucho mis oportunidades de visitar la UNAM. Desafortunadamente, no puedo disfrutarlo ahora mismo. Déjeme volver al tema de la conferencia. Es cierto que es apropiado. La humanidad está ciertamente siendo asediada. Está siendo atacada por un agresor brutal, que no tiene ningún interés por el destino de la humanidad. La identidad de este agresor es muy clara. Es la humanidad. O, más precisamente, es la institución dominante que la humanidad ha desarrollado durante siglos. De hecho, se dedican a destruir a la humanidad. No es una exageración.

Estoy seguro de que todos ustedes están familiarizados con el Reloj del Apocalipsis (*Doomsday Clock*). Establecido en 1947, justo después de las bombas atómicas, se hizo claro que los humanos ya habían alcanzado la capacidad intelectual y técnica para destruirlo todo. El Reloj está establecido cada año por un grupo de analistas que buscan asesorar la seguridad actual, la situación sociopolítica, y las manecillas del Reloj se ponen a cierta distancia de la medianoche. Medianoche significa terminación del experimento humano. Bueno, la posición original era de 7 minutos a la medianoche. Se cambió a 2 minutos para la medianoche en 1952-53, después de la explosión de armas termonucleares, que en realidad tuvieron la capacidad de destruir la vida en la Tierra. Se osciló durante los años, dependiendo de los asesoramientos de la situación sociopolítica. Nunca volvió a 2 minutos para la medianoche hasta los años Trump. Al final de los años Trump, los analistas abandonaron los segundos, se mudaron a minutos, se mudaron a segundos. El último ajuste fue de 90 segundos para la medianoche. La segunda mano, el reloj se establecerá de nuevo en enero, y la segunda mano probablemente se moverá más cerca a la medianoche, al menos debería.

Bueno, con esto en mente, veamos más adelante cómo hemos llegado a este momento triste en la historia humana, y cómo podemos esperar que se rompa el asedio. Esto nos lleva a la siguiente pregunta que se levantó en la anuncio de la reunión, ¿Quién se encarga del futuro? Hay un número de respuestas a esta pregunta. Empecemos con una respuesta de una fuente altamente respetada. Según él, el futuro está en las manos de los amos de la humanidad, aquellos que se adueñan de la economía, y a través de ese poder, son los principales arquitectos de la política de gobierno. Usan ese poder para asegurar que sus propios intereses sean bien servidos, sin importar lo grave que sea en la población de su propio país, y aún peor, el efecto en las víctimas de su injusticia viciosa en los países que son sujetos a su influencia o control directo. Siempre persiguen su vil máxima: todo para nosotros, nada para los demás.

Esa es una respuesta posible a la pregunta de quién se hace cargo del futuro. Donde se lleva es bastante obvio. La fuente que estoy citando, parafrasando, como tal vez usted lo ha reconocido, es una figura distinguida que escribió hace 250 años, Adam Smith, en su famoso libro, "La riqueza de las naciones," muy venerado, poco leído. Lo que dije fue una paráfrase cercana, principalmente usando sus palabras. Smith, por supuesto, escribió sobre Inglaterra. Sus amos de la humanidad, como los llamó, eran los mercaderes y los manufactureros de Inglaterra. La justicia viciosa que denunció fue en los primeros días de la reina británica en India, y se volvió mucho peor, devastando lo que era entonces el país más rico del mundo, antes de que los británicos se retiraran, robando su tecnología superior, asesinando a miles de millones de personas, con un largo recuerdo de atrocidades. La descripción de Adam Smith de los amos de la humanidad generaliza muy bien, se mantiene bien hasta el presente.

Los amos han cambiado. Ahora son multinacionales, corporaciones, instituciones financieras. Aún son los principales arquitectos de la política de gobierno. Aún aseguran que sus propios intereses son, más particularmente, atendidos, para usar las palabras exactas de Smith en lugar de mi paráfrasis, y aún están adictos a su vil máxima. Si permanecen los cuidadores del futuro, estamos condenados a la extinción, y no en el futuro distante. Su vil máxima implica que nada se hará para evitar el impacto devastador de la

destrucción ambiental, que en pocas décadas llegará a puntos irreversibles, llevando a catástrofes de una especie que las meras palabras no pueden describir, al menos mis palabras. Emplearán poderes estatales para maximizar la dominación sobre otros, que serán sujetos a su injusticia salvaje.

Una consecuencia muy probable es la guerra nuclear mortal, que está demasiado cerca, tanto en Europa como en Asia oriental, centrándose en Ucrania y China. Y incluso en otros lugares. El sur de Asia se está haciendo inhabitable. Campesinos pobres en India están intentando sobrevivir a temperaturas que alcanzan cerca de los 50 grados Celsius. Menos del 10% de la población tiene aire acondicionado en un país con islas de increíble afluencia en un mar de miseria. A un costado, Pakistán acaba de sufrir una inundación devastadora. Un tercio del país estaba profundamente bajo agua. Las fuentes de los suministros de agua potable de ambos países son compartidos y están amenazados, al derretirse los glaciares, ambos tienen arsenales nucleares extensos. Les dejo el resto a su imaginación. No es el único caso. Por ironía maliciosa, la región que es la principal fuente de los combustibles fósiles que nos están destruyendo, se está calentando mucho más rápido que el resto del mundo. Se espera que el nivel del mar del Mediterráneo aumente de 2 a 2.5 metros a finales de este siglo. No debería necesitarse mayor comentario. Ese es un pequeño comienzo.

La catástrofe se acerca. Los amos de la humanidad, siguiendo su vil máxima, están trabajando para conducirnos al borde del precipicio. No es que sean personas malvadas. La estructura institucional impulsa este comportamiento, la estructura institucional de los sistemas capitalistas de estado que nos gobiernan. Así que, pónganse ustedes en la posición de Jamie Dimon, el presidente de la junta de J.P. Morgan Chase, uno de los bancos más grandes de Estados Unidos. Él sabe perfectamente bien que cuando le presta dinero a ExxonMobil y a otras compañías de combustibles fósiles, está contribuyendo para destruir la posibilidad de una vida decente para sus nietos. No quiere hacerlo. ¿Pero qué opciones tiene? ¿Qué le pasa por la mente? Póngase en ése lugar y piense en eso.

Lo que pasa es bastante simple. Si yo no le presto dinero a las compañías de combustibles fósiles, que están destruyendo la vida de mi nieto, seré removido y alguien más se pondrá en mi lugar, que probablemente no sea tan agradable como lo soy yo, quizás ni siquiera se importe de estas cosas, y la situación será aún peor. Por lo tanto, por el beneficio de la raza humana, seguiré prestándole dinero a aquellos que están destruyendo a la humanidad. Si lo piensas bien, no es un mal argumento. El punto es que expone el punto central: los problemas son institucionales, no individuales. Eso los hace difíciles de resolver, pero tenemos que ser realistas. Bueno, esa es una respuesta a la pregunta de ¿quién está a cargo del futuro?

No es una respuesta atractiva. No es la única respuesta posible. En realidad, una respuesta diferente es sugerida por los pensamientos de un amigo cercano de Adam Smith, David Hume, en el primer trabajo de lo que ahora se llama ciencia política, sus primeros principios de gobierno, como se llamaba hace 250 años, hace 270 años. Voy a leer el primer párrafo, merece la pena pensarlo:

“Nada parece más sorprendente a los que consideran las relaciones humanas con un ojo filosófico, que la facilidad con la que muchos son gobernados por pocos, y la sumisión

implícita con la que los hombres renuncian a sus propias opiniones y pasiones, por aquellas de sus gobernadores. Cuando nos preguntamos por qué vehículo se efectúa esta maravilla, descubrimos que, como la fuerza siempre está del lado del gobernado, los gobernantes no tienen nada que apoyarles sino la opinión. Por lo tanto, es solamente por la opinión que se funda el gobierno, y esta máxima se extiende a los gobiernos más despóticos y militares, como a los gobiernos más libres y populares.”

Bueno, de mayor interés para nosotros son los gobiernos más libres y populares. Es ahí donde el milagro del sometimiento de los muchos a los pocos es lo más sorprendente y de mayor importancia. Ha habido trabajo extenso en los siglos desde que David Hume y Adam Smith trabajaron sobre cómo los pocos poderosos logran imponer su voluntad sobre sus sujetos. Karl Marx, Antonio Gramsci, muchos comentaristas en los últimos años tienen gran información sobre esto.

También hay experiencia amplia para demostrar que puede ser superado por fuerzas populares organizadas, y eso lleva a la segunda posible respuesta a la pregunta de quién se encarga del futuro. La segunda respuesta es un público informado que rechaza el reino del amo, que se rehusa a aceptar el pacto de suicidio que se impone por instituciones capitalistas sin límites. Esa es la esperanza para el futuro, y no hay mucho tiempo para que se realice esta esperanza.

Vamos a pasar a algunos aspectos del orden mundial emergente, en los que la pregunta de quién se encargará del futuro será respondida. Como saben, hay un conflicto muy grande que se está desarrollando entre dos concepciones del orden internacional. ¿Será un orden internacional basado en la ONU, o lo que se llama un orden internacional basado en las reglas? La última opción, el orden internacional basado en las reglas, es la opción de los Estados Unidos y sus aliados cercanos, está abogado casi sin excepción por las clases educadas altamente conformistas. El anterior, el orden internacional basado en la ONU es abogado por la mayoría del resto del mundo; se llama el sur global a la mayoría del resto del mundo.

El orden basado en la ONU está bien entendido: su fundación sería la Carta de las Naciones Unidas, el principio fundacional del mundo posterior a la segunda guerra mundial. Incidentalmente, en la ley suprema de los Estados Unidos, bajo la constitución estadounidense, es un fastidio menor que parece no molestar a nadie que rechazan un orden basado en la ONU en favor de un orden basado en las reglas, así violando la constitución estadounidense. Bueno, como dije, el orden basado en la ONU es claro suficiente, pero ¿qué es un orden basado en las reglas? No es muy claro, depende de quién establece las reglas. Sabemos quién es, los amos de la humanidad, de los que habló Adam Smith, y los estados donde son los principales arquitectos de la política pública. En el mundo existente, eso significa que los Estados Unidos y el sistema corporativo, que tiene una influencia dominante en el sistema político, es un hecho bastante obvio, incluso sin el trabajo extenso en las corrientes principales de la ciencia política que lo establece firmemente.

Hago una acotación relevante aquí. Mucho se habla del declive económico de los Estados Unidos relativo a China y otros países. Estos estimados se basan en el PIB, el producto

interno bruto, que no es una muy buena medida, en particular en una era de globalización neoliberal. Una medida más reveladora es cuánta riqueza mundial es abierta, es propiedad de las corporaciones basadas en el país. Basado en esa medida, el poder económico de los Estados Unidos es espectacular. Las corporaciones basadas en los Estados Unidos son dueñas de aproximadamente la mitad de la riqueza del mundo. Ocupan el primer lugar, a veces segundo, en casi cada categoría. Ningún país se acerca a esto, igual que ningún país se acerca a la dominación militar de los Estados Unidos. Este sistema económico suele ser bastante frágil en formas importantes que merecen más discusión. No puedo entrar en ello ahora por razones de tiempo.

Bueno, volvamos a la orden internacional basada en las reglas. ¿Cuáles son las reglas? Es una pregunta muy interesante, que vale la pena mirar con atención. Hay una doctrina oficial, que son las reglas de la Organización Mundial de Comercio, la Corte Mundial, y otras instituciones similares que se establecieron bajo los auspicios de los Estados Unidos. Esa es la doctrina oficial, pero solo tiene una relación limitada con la realidad. Hechos que son comúnmente ignorados en el discurso occidental, pero que valen la pena mirar con más atención. Por ejemplo, tomemos la Corte Mundial. Hay un país que ha rechazado sus sentencias, los Estados Unidos.

Hace 40 años, la Corte Mundial condenó a los Estados Unidos por terrorismo internacional; en términos técnicos, por uso ilícito de la fuerza. Se refiere a la guerra de los Estados Unidos contra Nicaragua, donde la Corte Mundial ordenó que desistieran y que se pagaran reparaciones substanciales. Los Estados Unidos respondieron pidiéndole a la Corte Mundial que se fuera al carajo, escalando el ataque, y vetando una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, que llamó a todos los estados a observar la ley internacional; no se le nombraba a nadie, pero todos entendían a quién se refería. Solo una de muchos incidentes similares.

Volvamos a la Organización Mundial de Comercio, y otras dominadas por los Estados Unidos. Sus reglas se llaman “acuerdos de libre comercio,” en las doctrinas estándares. Son todo lo contrario. Son acuerdos de derechos de inversores, con características de protección extrema, sin precedentes en la historia, violando radicalmente el libre comercio. Pero dejemos eso de lado y preguntemos, ¿quién obedece las reglas? Por supuesto, los débiles obedecen las reglas, no tienen opción. Pero ¿qué tal los poderosos? Especialmente los más poderosos, los hegemones globales desde la Segunda Guerra Mundial, que establecieron las reglas. Los ejemplos concretos son bastante instructivos.

Por ejemplo, Cuba, por más de 60 años, desde casi el momento de su liberación en enero de 1959, los Estados Unidos ha estado intentando derrocar al gobierno en Cuba, siguiendo un patrón que se ha desempeñado con éxito en Latinoamérica y más allá. Después del fracaso de la invasión directa, John F. Kennedy lanzó una gran guerra terrorista en contra de Cuba, que fue el factor principal que llevó a la crisis de misiles, correctamente llamada el momento más peligroso de la historia. Bueno, el mundo apenas escapó del momento más peligroso de la historia. Inmediatamente después, Kennedy regresó a la guerra terrorista, junto con sanciones de severidad sin precedente, aumentando en severidad hasta el presente. Las sanciones de los Estados Unidos son sanciones de terceros: obedezcan, o vas a ver, el mundo las ha obedecido, aunque las opongan fuertemente. Lo vemos en los votos

anuales de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El voto más reciente, 185 a 2; unanimidad cada año, es así, unanimidad en la condena de las sanciones, aparte de los Estados Unidos e Israel, quien tiene que votar con su amo.

La guerra económica de los Estados Unidos contra Cuba ha sido condenada fuertemente en casi todos los foros internacionales relevantes. Incluso fue declarada ilegal por la Comisión Judicial de la Organización de los Estados Americanos, que es usualmente bastante obediente a la presión de los Estados Unidos. La Unión Europea llamó a la Organización Mundial de Comercio para condenar el embargo. La respuesta de la administración de Clinton fue instructiva. La cito: “Europa está desafiando tres décadas de la política de Cuba y los Estados Unidos, que se remonta a la administración de Kennedy y cuyo objetivo entero es forzar un cambio de gobierno en La Habana.” La administración de Clinton también declaró que la Organización Mundial de Comercio no tiene la competencia para dictaminar sobre lo que llamaron *la seguridad nacional* de los Estados Unidos o para obligar a los Estados Unidos a cambiar sus leyes. Washington luego se retiró de los procedimientos, rendiendo la materia inútil. No es el único ejemplo.

Otro ejemplo. El mes pasado, la Corte Mundial dictaminó que el robo, por parte de Washington, de los fondos de Irán, depositados en los bancos de Nueva York, es ilegal. Pueden imaginarse el resultado. También pueden imaginar cuánta cobertura hay de estos temas. Básicamente nada. Más evidencia sobre quién gobierna al mundo. Bueno, es fácil continuar. Es claro por qué los Estados Unidos insisten en un orden basado en reglas en el que ellos establecen las reglas y las violan cuando deciden hacerlo, y contando en una clase intelectual conformista y medios obedientes, para hacerse de la vista gorda.

También es claro por qué los Estados Unidos rechazan el orden basado en la ONU. Miren la carta de la ONU. De nuevo, repito, es la ley suprema del estado bajo la constitución estadounidense. La carta prohíbe la amenaza o el uso de la fuerza en las acciones internacionales con excepciones que son casi completamente irrelevantes. En otras palabras, la carta prohíbe la política extranjera de los Estados Unidos, ya sea la invasión directa, como en Iraq, una campaña de asesinato global usando drones, sanciones que atrapan a los enemigos, y así sucesivamente. No debería elaborar aquí.

Bueno, ahora mismo, otra vez, hay un conflicto muy grande entre estas dos opciones relacionadas con el orden internacional. ¿Será un mundo unilateral, dirigido por Washington, o un mundo multipolar con varios centros de poder? ¿ASEAN en Asia del este, los países de la BRICS, CELAC en América latina? ¿Serán ellos, o será NATO, que los Estados Unidos, hace unos meses, extendió a la región de los océanos Indio y Pacífico? Es la manera de reclutar a Europa en la guerra virtual contra China de Washington. No es una exageración, por desgracia. Bueno, eso lleva en muchas direcciones importantes, pero no quiero tomar más tiempo. Es mejor dejar estas preguntas críticas, dejar a la discusión estas preguntas críticas, sobre quién se encargará del futuro. Así que me detendré aquí.

07. Contestación del dr. José Woldenberg al dr. Chomsky

Muchas gracias, muy buenas tardes. Primero, una disculpa con el público y con los organizadores. No pude estar con ustedes por estrictas razones de salud, nada grave. Y

quiero agradecer a los organizadores del evento, especialmente a la directora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Carola García, y a Eduardo Robledo, la oportunidad de estar presente, aunque sea a través del Zoom.

Voy a hacer tres comentarios: dos que se desprenden directamente de la intervención del profesor Chomsky, y una tratando de hacer una alusión a nuestra región. Empiezo. Creo que hay muchos elementos para la crítica a la política internacional de los Estados Unidos. Pero me hubiera gustado escuchar del profesor Chomsky algo también sobre Cuba, sobre el régimen de gobierno cubano. Un régimen de gobierno que sabemos ha suspendido prácticamente todas las libertades, empezando por la libertad de organización, de expresión, de prensa, de manifestación, que no garantiza y si avasalla un día sí y otro también, los derechos de sus propios ciudadanos. Y que a estas alturas, luego de más de 60 años de gobierno, es muy difícil explicarnos lo que ahí sucede sólo por las políticas agresivas de los Estados Unidos. Creo que ahí ha cristalizado una concepción de los gobiernos profundamente autoritarios. Un gobierno que se autodefine representante del pueblo, pero que entiende que éste debe estar subordinado y solamente subordinado a los designios del poder. Primera anotación.

Segunda, yo creo que cuando uno escucha la pregunta, ¿quién va a definir el futuro de nuestro planeta o el futuro de la democracia o el futuro de nuestros países? Sin duda alguna, esa pregunta nos remite a algo que señalaba el profesor Chomsky: a la relación entre gobernados y gobernantes, a las relaciones entre las instituciones del Estado y ese archipiélago de organizaciones que se llama sociedad civil. Porque todos sabemos que los ciudadanos dispersos, atomizados, sin organización, tienen muy escaso peso político en las decisiones públicas. De tal suerte que para influir en las mismas se hace absolutamente necesario la organización.

Y si algo venturoso ha pasado en los últimos años en nuestra región, es que han proliferado y se han extendido organizaciones de mucho tipo, de un diferente tipo. Junto con las organizaciones tradicionales, sindicatos, organizaciones agrarias, organizaciones empresariales, hoy contamos con un archipiélago en donde se expresan organizaciones que defienden los derechos humanos, el medio ambiente, organizaciones feministas, organizaciones gays, organizaciones preocupadas por el futuro de los recursos naturales, etcétera. Y el tema en buena medida es cómo se articulan las instituciones estatales con este archipiélago de organizaciones, de programas, de demandas y de exigencias.

Tengo la impresión que desde el punto de vista de los gobiernos autoritarios, la relación entre las instituciones del Estado y de la sociedad civil suelen verse como relaciones de un juego de suma cero. Ustedes lo saben, los juegos de suma cero son aquellos en donde lo que gana uno lo pierde el otro. Y por ello, los autoritarios piensan que todo aquello que fortalezca las organizaciones de la sociedad civil tiende a debilitarlos a ellos. En su afán de concentrar no solamente el poder, sino de concentrar los circuitos de la posible deliberación y de toma de decisiones, normalmente arremeten contra, insisto, ese mapa heterogéneo, disperso, complejo que se llama sociedad civil. Estoy convencido que sólo en un marco democrático, unas relaciones entre Estado y sociedad civil pueden funcionar de manera productiva.

¿Por qué? Porque para que la sociedad civil sea fuerte, pueda expresarse, pueda tener un determinado peso en el espacio público, se requiere indispensablemente un Estado democrático. Pero el Estado democrático puede beneficiarse de la existencia de organizaciones y de conductos de comunicación con eso que surge desde la sociedad civil, con esas agendas divergentes, con esos planteamientos múltiples, con esas exigencias diversas que se expresan a través de un enorme archipiélago, insisto, pero que pueden alimentar la deliberación, pueden argumentar el conocimiento, pueden alimentar las necesidades de la sociedad realmente existente.

Creo que en buena medida, sobre todo en nuestra región, buena parte de nuestro futuro se juega en esa relación. Vamos a contar con puentes suficientes de comunicación y retroalimentación en las instituciones estatales y las organizaciones de la sociedad civil, o por el contrario, desde el Estado se va a barrer esas expresiones para que nuestra política se desarrolle única y exclusivamente bajo el manto de una sola voz, de una sola política.

Y tercero, este es un apunte que tiene que ver con nuestra región. No se desprende directamente de la ponencia del profesor Chomsky. Quiero recordar ante todos ustedes aquel informe que en el año 2004-2005 presentó el programa de Naciones Unidas para el desarrollo sobre el estado de la democracia en nuestro continente, o en América Latina. Eran tiempos de júbilo, de esperanza. ¿Qué decía aquel informe del PENUD? Que prácticamente en todos los países de América Latina, o si había reinstalado la democracia, o si habría construido nuevos regímenes democráticos. Amiga Latina estaba dejando atrás la época de las dictaduras militares y estaba dejando atrás también los sistemas de carácter autoritario. Aquel informe del PENUD lo festejaba, decía que solo quedaba fuera de ese diagnóstico Cuba, pero al mismo tiempo decía el programa de Naciones Unidas para el desarrollo algo muy importante, planteado como pregunta.

¿Cuánta pobreza y cuánta desigualdad puede aceptar la reproducción armónica de la democracia? En aquel entonces era una pregunta pertinente y pasados casi 20 años es una pregunta acuciante, porque estoy convencido que si algo ha debilitado el aprecio, no digamos por la democracia, sino por las instituciones que hacen posible la democracia, es precisamente esa escisión profunda que modela las relaciones en nuestros países. Unas sociedades no solamente desiguales, sino polarizadas, escindidas, sin la suficiente cohesión social, que como decía la CEPAL, es el elemento que genera un mínimo de identidad y de sentido de pertenencia con el entorno donde uno vive. Y creo que aquella pregunta que se hacía el PENUD, en aquel momento, insisto, de esperanza, de ilusión, en aquel momento en que parecía que hubo una etapa en la que los autoritarismos de América Latina quedaban a nuestras espaldas, cuando vemos de nuevo instalada una ola autoritaria en nuestro continente, bien vale la pena volver a esa pregunta.

Porque estoy convencido que ni la democracia, ni los autoritarismos, ni ningún otro régimen de gobierno se reproduce en el vacío y que ahí, donde la economía no crece y no se genera un cierto horizonte venturoso para los jóvenes que se integran al mercado de trabajo, por un lado, y por el otro, si no se atienden las profundas fracturas sociales que polarizan y hacen que, más que vivir en una sociedad integrada, vivamos en una especie de archipiélago de clases, grupos y pandillas, si no se atienden esas dos grandes asuntos va a ser muy difícil construir democracias que generen aprecio, que sean vistas por la inmensa

mayoría de los ciudadanos como algo propio y venturoso. Y creo que por desgracia aquella señal de alerta que prendió el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en 2004 no fue atendida con suficiencia y por eso hoy en varios de nuestros países vivimos sin duda alguna regresiones autoritarias. Muchas gracias.

08. Contestación del dr. Trejo al dr. Chomsky

Gracias, buenas tardes. Bueno, el profesor Chomsky se hace una pregunta fundamental, entre otras varias que escuchamos en su interesante intervención, ¿cómo lograr que el futuro esté en mejores manos? Este panel que tiene que ver con el gobierno, con la política, con la globalización puede reunir apariciones muy diferentes. Yo me quedaría con la respuesta necesaria a esta pregunta. No se ha inventado una fórmula mejor para que el futuro esté en las manos menos peores posibles, que la democracia.

Entre muchos otros cambios en el mundo que implica la globalización, la emergencia de nuevas potencias, la situación peculiar en Estados Unidos, el cambio climático, etcétera, etcétera, hoy en día estamos presenciando distinto a las regiones del mundo un fuerte cuestionamiento a la democracia producido, esto tiene que ver con lo que decía José Woldenberg, hace unos minutos, por el desencanto, por los muchos abusos que hoy se conocen por parte de quienes están o han estado en los gobiernos y quizá también porque a las democracias se les pide más de lo que pueden dar. Yo creo, entre paréntesis, que desde el análisis académico estamos obligados a hacer un reconocimiento lo más puntual que sea necesario de la situación de cada uno de nuestros países y de los problemas que tienen.

Igual que José Woldenberg, creo que hay que insistir en que el bloqueo a Cuba ha sido una enorme e inexcusable arbitrariedad por parte de Estados Unidos, añadido que por cierto ese bloqueo no ha impedido que la isla de Cuba tenga comercio con muchos otros países, con España, con México mismo, etcétera, etcétera, pero creo que no se puede hablar o no es intelectualmente pertinente hablar hoy de la situación de Cuba si no se recuerda que allí hay un gobierno autoritario que cancela todas las libertades y que los cubanos que quisieran, aquellos que quisieran, tener una actividad democrática con elecciones libres, con reconocimiento de la diversidad que hay en ese país, igual que en toda América Latina, hoy no pueden hacerlo y creo que eso es algo que no se puede olvidar.

La democracia tiene un mal aspecto, por desgracia, en nuestras sociedades. El latino barómetro, que es una encuesta que se hace en casi toda América Latina con datos de hace tres años, indica cuando a la gente se le pregunta, la democracia tiene problemas, pero usted cree que es el mejor sistema de gobierno, ¿está de acuerdo con esta afirmación en América Latina? Es 63% de las personas, lo cual no es poco, pero esto implica que hay un 37% que no opina que la democracia es la mejor solución a los problemas que tenemos. En México y Colombia, por cierto, quienes dicen que la democracia es mejor para resolver los problemas, son apenas el 57%. Más de cuatro de cada diez mexicanos y colombianos que respondieron en la misma proporción no considera que la democracia sea la mejor opción.

En el caso mexicano, específicamente, una encuesta más reciente de la empresa GEA-ISA el mes pasado, cuando le pregunta a la gente, la pregunta clásica, ¿usted cree que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno o que en ocasiones un

gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático? Dicen que es preferible la democracia el 60%. Seis de cada diez mexicanos están con la democracia, pero 37 de cada 100 preferiría la solución autoritaria. Esto es para encender todas las alarmas: nuestra democracia está en riesgo, no solamente por la oposición de quienes no quieren las instituciones que tenemos para ello hoy en día, sino porque hay desconfianza en esa construcción indispensable del estado de derecho.

Decía el profesor Chomsky que es necesario que en los sistemas actuales haya reglas que obedezcan todos, y no solamente los más débiles. Y yo insisto, no hay otra opción para que esto sea posible que tener estado de derecho y régimen democrático. La democracia es contrapeso, la democracia es reconocimiento de la diversidad, la democracia es libertad de asociación, de prensa, de manifestación, en fin, pero además la democracia requiere, perdón por el lugar común o la obviedad, requiere que haya demócratas y a veces esto es lo que falta en la sociedad y en las cúpulas de nuestros sistemas políticos. Hoy en día la democracia por supuesto es elecciones e instituciones para las elecciones, que haya votos, que el voto cuente y se ha contado y junto con todo esto la democracia requiere que haya ciudadanos capaces de defenderla, de vigilarla, y de impulsarla.

A mí me gusta mucho la idea del profesor John Keane, este politólogo australiano-británico, que dice que debe haber democracia monitoreada. El profesor Keane dice que la democracia monitoreada es una nueva forma histórica de democracia, una variedad de política y gobierno postelectoral definida por el rápido crecimiento de muchos tipos diferentes de mecanismos extra-parlamentarios de escrutinio del poder, más allá de instituciones como el Parlamento. Hoy en día hay organizaciones de la sociedad que se agrupan para hacer el escrutinio del poder político y que van más allá, sin descuidarlo, de la vigilancia del voto.

¿Qué pasa con nuestras democracias? Entre otras cosas está ocurriendo que están involucionando a lo que algunos consideramos como regímenes populistas. El populismo se alimenta en el desencanto con la democracia y hoy tenemos en distintas latitudes del mundo gobiernos que llegaron al poder por vías democráticas y que han devenido en actitudes caudillistas, autoritarias. El populismo se concentra y expresa en un solo líder en el cual se subordinan todas las demandas, todos los proyectos, todas las instituciones, incluso con frecuencia son populistas. Lo fue el gobierno de Bolsonaro en Brasil, el del Trump en Estados Unidos, el de Orban en Hungría, el de Chávez antes y Maduro más recientemente en Venezuela, el de López Obrador en el caso mexicano.

El populismo, como bien sabemos, impulsa la polarización, construye un adversario aglutinando en un solo campo a todos aquellos que discrepan con él. El populismo promueve la decisión de la sociedad, impide por qué reacio al intercambio de ideas, el populismo promueve estereotipos y de esta manera impide que haya una auténtica deliberación pública, no me detengo en otros rasgos de la situación o de la caracterización del populismo, de la ciencia política, el populismo en todo caso no es propicio que discutamos con puntualidad, es decir, con información y datos suficientes frente al poder y con el poder la situación de nuestros países.

Hoy en México y con eso termino tenemos un país que se encuentra en situación peor y me atengo a los datos que teníamos hace unos cuantos años. En México hoy hay más pobreza que en regímenes anteriores, cuando comenzó la gestión del actual gobierno en ese país había 51.9 millones de pobres, en 2020 que son los datos más recientes disponibles eran 55.7, hoy en México hay casi 4 millones más de pobres, había en pobreza extrema 8.7 millones de mexicanos, hoy tenemos casi 11 millones, más de 2 millones adicionales de personas en pobreza extrema y la concentración de la riqueza sigue igual o peor, la concentración de mucho dinero y pocas manos que ya teníamos en los regímenes anteriores se ha, no sé si se ha acentuado pero por lo menos se ha mantenido.

La salud de los mexicanos es hoy peor que en regímenes anteriores. En 2018 carecían de servicio de salud 20.1 millones de mexicanos, no tenían salud, sistema de seguridad a los cuales se ha de acudir, hoy hay por lo menos 36 millones en esa situación, casi 16 millones más entre otras cosas porque desapareció el seguro popular. El COVID afectó a todo el mundo. Según las cifras oficiales en México, en ese país hasta 2022 había muerto 334.000 personas de COVID. En realidad también con cifras oficiales han sido cerca de 680.000, quizás 700.000 a estas alturas. Muchos mexicanos no tenían que haber muerto, no tenemos sistema de salud ni vacunas suficientes ni medicamentos contra esta pandemia. No me detengo en datos de cómo se han aumentado los homicidios, de cómo hoy tenemos un gobierno obsequioso con los militares, por cierto, terriblemente cortés con el gobierno de Donald Trump y sintomáticamente receloso y hostil con el gobierno del partido demócrata del presidente Biden.

Estos son algunos rasgos de la situación mexicana y algunas de las cosas que creo que se pueden decir ante esta pregunta fundamental en manos de quién queremos que esté el futuro de nuestros países. Muchas gracias.

09. Contestación de la dr. Bokser al dr. Chomsky

Gracias nuevamente a los organizadores, creo que la iniciativa ha sido espléndida, a todos ellos mi reconocimiento. Gracias también a los colegas que compartimos esta mesa, me uno a ellos, debo decirles, de un modo muy especial, de una parte una sostenida vocación por la investigación que creo que nos ha acompañado durante décadas y muchos productos, y también un compromiso de acción con la sociedad, con la sociedad civil. En mi caso particular, estuve asociado a la Comisión Ciudadana contra la Discriminación, a la Comisión de Derechos Humanos y al Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Y ahí tal vez comenzaría a decirles que nos une de algún modo este compromiso que las ciencias sociales tenemos con la verdad, con el conocimiento y con nuestras sociedades.

Pienso que hablar y pensar del futuro, sus amenazas y quiénes son aquellos que se harán cargo, quiénes en plural, me lleva a notar algo muy interesante, y es cómo a pesar de que nuestro pensamiento del futuro se ha recalcado aquí justificadamente, cuál ha sido el pasado que ha llevado esta idea. Por una parte el encuentro en San Sebastián en el 2010 que cuaja con un libro muy importante, “La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales” de Innerarity y Javier Solana. Por otra parte, oímos a Noam Chomsky, y pienso que en el 2016 se dio su famosa presentación en Boston, aquella que culminó con un libro muy importante, “Cooperación o Extinción.” Esto es quiénes se harán en el futuro cargo de estos

problemas en lo que él definió, él y sus interlocutores como el gran dilema: o cooperamos o es el fin de la humanidad.

Creo que esto da cuenta para nosotros de una conciencia creciente que hay tendencias que se han dado en el pasado que nosotros somos un presente producto también de un pasado, que seremos pasado a un futuro y que las conexiones no son indistintas o marginales. Hay conexiones de sentido que algunos autores han llamado esa conciencia histórica que lleva a que mujeres y hombres actúen con propósitos y metas y perspectivas diferentes. La historia de algún modo, diríamos, está en nuestras manos, está en nuestra creatividad y también la historia está en nuestros propios límites frente a los desarrollos. Esta tensión entre agencia y estructura todo el tiempo nos acompaña.

El futuro ya está en el presente, esto nos reúne, correcto. En el caso de la presentación que hemos tenido hoy de Noam y en trabajos previos suyos, queda claro que hay una amenaza existencial, en primer lugar de las armas nucleares, en segundo lugar del cambio climático o se puede alterar y posteriormente, después precisamente de esa reunión de Boston, se incorpora en la conversación que tiene con quienes lo acompañan el tema de la fragilidad de la democracia y cómo es necesario evitar, esto es, evitar su reversión. En este sentido, frente a lo que él considera, me refiero a Noam Chomsky, la capacidad incremental de destrucción de la civilización humana, este exterminio masivo, vamos a decir, del ser humano que encontró su cima en el siglo pasado, se continúa hoy en fenómenos que son naturales y sociales, como por ejemplo anualmente el desplazamiento de más de 31 millones de personas por causa de desastres naturales, la convergencia entre lo natural y lo social es fundamental.

Ahora, preguntarnos quiénes se hacen cargo del futuro, en el caso de Chomsky, creo que ha quedado claro que para él hay una responsabilidad en el saber y en el conocer y lo ve en la urgencia de tratados internacionales, la importancia de los movimientos populares, el saber, el activismo. Yo quiero destacar ahora, un poco relacionando desde el primer día aquellos que nos ha convocado en este coloquio, la urgencia y la complejidad de preguntarnos quiénes se pueden hacer o se harán cargo del futuro, porque estarán ahí quienes hoy amenazan la democracia, la humanidad y quienes la defienden y la van a proteger, en este sentido, yo quisiera ampliar el radio de concepción de algo que nos ha acompañado también en la definición que es los procesos de globalización, las transformaciones de la realidad que vivimos hoy se articulan alrededor de procesos que nos plantean nuevos interrogantes a las ciencias sociales, a la teoría política y a los debates contemporáneos, porque no son homogéneos, ya que se dan de una manera diferenciada en tiempo y espacio con desigualdades territoriales y sectoriales y esto es muy importante porque muchas de las intervenciones hoy estamos marcando cuáles son las condiciones diferentes de acuerdo a las regiones.

También tienen un carácter multifacético porque no solo convocan lo económico, está también lo político y lo cultural y hay una fuerte interdependencia entre estas dimensiones y niveles. Y también es multidimensional porque se expresan estos procesos tanto en redes de interacción entre instituciones, agencias nacionales y transnacionales, como en procesos de estandarización institucional, estratégica, cultural y ciertamente son procesos contradictorios porque se trata de procesos que pueden ser intencionales y reflexivos, pero

también pueden ser no intencionales y como hoy vimos hay dimensiones porque pueden ser y son local, nacional, regional y global. Todo esto sin lugar a duda es un reto real que hoy tenemos para ver cómo y desde dónde se amenaza esta humanidad y el presente y cómo en el futuro quién puede tomar cargo o agencia de ello.

Entonces diría yo que enfrentamos desde la perspectiva política, que es una de las dimensiones que no está desconectado de las otras, una categorización diferente que ya llevamos algunas décadas que los científicos sociales tenemos, el concepto del riesgo, ese riesgo que también está presente en los análisis que hace Noam Chomsky, el riesgo de tecnologías modernas, energía nuclear, ingeniería genética nuevos problemas ambientales de salud, también el terrorismo transnacional, crisis sistémicas y recurrentes de las economías estamos frente a lo que ha sido conceptualizado como sociedad de riesgo y también los riesgos globales.

Frente a esto, nosotros hoy que estamos viendo el cuadro fundamental de cómo defendemos que las soluciones y quienes tomen esta responsabilidad lo hagan con compromiso con la democracia, es creo yo fundamental en primer lugar tener conciencia que los estados nación cada uno de ellos como partícipe está articulado y está coordinado o por armonía en los consensos o por tensión y confrontación frente a grandes potencias, frente a organizaciones internacionales y el desafío fundamental para nosotros es pensar y quienes están en juego, son las instituciones, son los principios de la democracia, son los procedimientos que valoramos como democráticos son las agendas básicas que pueden orientar una política mundial, diría yo que lo que...

Además, quisiera decir que las intervenciones previas han destacado puntos que no tiene caso que yo insista en ellos, coincido con ellos fundamentalmente quiero destacar que junto a este carácter multidimensional de los procesos de globalización también hay un carácter multidimensional de las crisis. Nosotros hemos, y en lo que hoy ya es un número icónico de la revista mexicana de ciencias políticas, hemos llamado una constelación de crisis aquello que vivimos con el COVID y hace un momento Raúl señalaba como cuáles son las consecuencias y lo que fue la post crisis o muchas veces una crisis sostenida que todavía no hemos superado cabalmente y obviamente esta constelación de crisis sanitaria, económica, política, humana, social, de subjetividades, de individualidades, de temores, de preocupaciones. Esta crisis que toda conjuntamente fue una crisis detonadora de desigualdades, desigualdades de todo tipo en el seno de las sociedades y entre las sociedades que puso en juego la estratificación social, los sistemas políticos y las condiciones geopolíticas. Estas crisis no pueden ser imaginadas como superándose por un solo actor y atendiendo una sola dimensión entonces nuestro análisis aquí el día de hoy en torno a los procesos políticos creo que nos da un panorama muy, diría yo, alentador para pensar y fuente de preocupación. Los datos que hemos consultado coinciden con esta visión que de un modo o de dos modos diferentes fueron enunciadas por Pepe Waldender y por Raúl Trejo. Me refiero, creo que esta es la pregunta que estaría detrás, ¿cómo garantizamos un sistema que apuesta a la construcción de consensos cuando tenemos una dimensión de exclusión, de pobreza y desigualdad tan marcada que lleva en efecto a que la mayoría de nuestras poblaciones no encuentran una respuesta a sus demandas o bien como señalaba hoy adecuadamente Joseph Colomer, a las expectativas que forman parte de aquello que guían ideacionalmente y prácticamente nuestras opciones políticas. En este sentido estamos

frente a un incremento en la desigualdad, al impacto de crisis que nos deja ver panoramas que arrojan comportamientos y respuestas insuficientes en muchos de los casos por parte de los gobiernos voluntad y conciencia de que una circulación del conocimiento y de la ciencia puede ayudarnos a superar estas crisis y también reacciones y respuestas de cerrar las fronteras, de exacerbar los nacionalismos Para concluir, para poder nosotros avanzar y mantener nuestro compromiso con los tiempos que hemos planeado yo diría que tenemos que reconocer que la profunda crisis política que se ha manifestado en todos aquellos indicadores que hoy se trajeron correcto Nos permiten ver que decisiones gubernamentales fundamentales se han volcado más a controlar los procesos de frente a una sociedad civil cada vez más diferenciada y cada vez con mayor expectativa de participación que a la solución misma de lo que se requería Y por tanto no solo se ha puesto en cuestionamiento la pertinencia de la democracia como idea sino también se ha cuestionado a las propias instituciones con este número creciente de ciudadanos en la región y alrededor del mundo que podrían prescindir de la democracia para alcanzar metas eficaces Entonces la crisis, las crisis, la creciente desigualdad ha puesto en evidencia un entorno que demanda ampliar el núcleo de aquellos derechos que nuestra ciudadanía tiene Empleo, salud, educación, seguridad, creatividad, cultura, todos aquellos derechos que se dan para evitar un asalto al estado democrático y la aceleración de procesos de autocratización que se han marcado Finalizo pues diciendo que para nosotros científicos sociales hoy lo que necesitamos es transitar hacia nuevos paradigmas conceptuales que nos permitan en este contexto complejo seguir apostando a que la acción, a que la agencia humana tiene un lugar a pesar de la complejidad, a pesar de la incertidumbre y demostrando siempre el lugar de la creatividad y de la adaptabilidad de la condición humana.

Gracias

10. Conversación temática: Dr. Pippa Norris

Muchas gracias. Es un gran placer estar con ustedes y seguir con el trabajo de Dr. Chomsky, con el cual he trabajado tan bien durante tantos años, y, por supuesto, también con Dr. Colomer.

Me gustaría tomar muchas de las cuestiones que mencionamos, cuestiones de democracia liberal, desafíos a confiar, y pensar sobre algunas de estas cuestiones en términos de un nuevo *framework*, porque podemos realmente pensar sobre esto. Me gustaría poder compartir la pantalla para poder mostrar algunas de mis páginas de PowerPoint, si los organizadores pueden permitirlo, y hablar sobre, en particular, cómo pensamos sobre confiar, confiar en el gobierno, confiar en las partidas, confiar en el Congreso, y sobre si ha habido un verdadero desviado en la confianza, o si podemos desafiar esa asunción.

Y, a menudo, cuando nos dirigimos a estas discusiones de opinión pública, nos preocupamos por las formas en que la confianza ha caído, el cinismo ha aumentado, creemos, que puede tener preocupaciones, por ejemplo, por la confianza en el Congreso, la confianza en las partidas políticas, la confianza en los líderes. Pero voy a presentar una perspectiva alternativa que dice que a veces el cinismo es un problema, excesivamente así, pero también a veces la confianza rígida es un problema. Cuando somos demasiado

diferenciados de líderes, cuando tenemos confianza en instituciones que están fallando, cuando tenemos confianza en los corruptos, o cuando colocamos nuestra confianza en agencias públicas que no sirven el interés público.

Así que, si pudiera compartir mi pantalla, eso sería genial, si los organizadores pudieran permitirme hacerlo, y de esa manera puedo avanzar. En el momento dice que la pantalla de partidos disables está compartida. ¿Podemos arreglar eso? Gracias. Pongamos a nuestros chicos técnicos a hacer la cosa. Sabes, después de todos nuestros años de trabajar a través de Zoom, con la COVID y todo, todos sabemos cómo encender nuestros micrófonos y tal, pero es increíble cómo la tecnología te decepciona en los más interesantes modos cuando esperas que vaya a funcionar. La confianza en la tecnología es algo que también nos deberíamos preguntar, cómo sabemos de los más recientes desarrollos. ¡Gracias! ¡Es maravilloso! Y si digo que se juega desde el comienzo, ¿pueden ver la pantalla? ¿Todos bien? Creo que sí.

Es sobre la confianza en el gobierno mundial. Es un proyecto que he hecho para un libro, pero también es un nuevo proyecto que estamos avanzando, que ha sido financiado por la Unión Europea, que es colaborativo. Voy a dibujar en el libro, que utiliza la palabra que estoy segura que el Dr. Chomsky no va a aprovechar, la confianza, que es lo que Chomsky dijo de Reagan cuando hablaba de armas nucleares en Rusia, pero realmente piensa en cuánto deberíamos estar confiando o estar en el escepticismo. Y la escepticismo es una actitud en la que tenemos que volver a la posición, tenemos que obtener información, tenemos que ser críticos, es la palabra que usé antes cuando hablaba de ciudadanos críticos, pero realmente pensar duro sobre si podemos confiar y reunir información sobre los que tienen poder y hacer esos juicios.

Voy a establecer la teoría, voy a hablar de algunos datos, incluyendo los datos del Cuerpo de Valores Mundial, que obviamente incluyen los datos mexicanos desde el principio, en los años 80, brevemente mostrarles algunos resultados y luego hablar de los próximos pasos de la investigación. Y estas son las claves que voy a hacer en el debate. Cuando hablamos de confianza, desde que Armand y Verba empezaron a considerar estos temas con los estudios de opinión pública a gran escala, suponemos, en la mayoría de la literatura, que la confianza es beneficiosa. La confianza es pensada para lubricar relaciones sociales, por ejemplo, en nuestra comunidad local. Es para hacer que trabajemos y votemos por los que tienen poder, pero también es para crear cosas como la confianza internacional, donde los países empiezan a colaborar juntos.

Pero en lugar de pensar en la confianza, tenemos que pensar en la confiabilidad, que es un concepto un poco diferente. La confiabilidad no es sobre si yo confío, no es sobre si tú confías, es sobre una relación de confiabilidad. Y desde la perspectiva de las autoridades, si, por ejemplo, son los médicos que dan información sobre la COVID, si son los juzgados que dan juicios sobre, por ejemplo, el Supremo Corte, y las formas en las que deberíamos tener derechos de aborto, si son los gobiernos y los que tienen poder que presentan plataformas de partidos políticos diciendo que deberíamos confiar en ellos, por ejemplo, en la próxima elección en América.

La confianza y la legitimidad son siempre importantes, son valiosos, porque lo que hacen es inducir la obediencia. Nosotros nos unimos a los que confiamos, aceptamos su autoridad. Pero desde el punto de vista de los ciudadanos, es un espada de doble filo. Y el problema es que a menudo hacemos juicios sobre quién es y quién no es confiable, si es un agente o una agencia, basados en creencias erróneas. Y esto puede involucrar dos lados. Uno es el cinismo, y es donde desconfías en las agencias que trabajan.

Por ejemplo, si estás en Suecia y recibes consejos sobre la vivienda, o recibes servicios públicos de tu autoridad local, en lo general, la mayoría de esos beneficios de bienestar son universales y funcionan, son efectivos. Los servidores públicos tienen estándares altos, son profesionales, no hay mucha corrupción. Así que en realidad deberías confiar en esas autoridades. Si no lo haces, puede ser un problema para ti, para tu familia o para tu comunidad.

Por ejemplo, si eres un denigrante de la vacuna, y no crees que las vacunas de COVID tienen verificación científica, no crees que hay revistas científicas, crees que es simplemente un gran droga o un gran agricultor, y rehusas tomar esa vacuna, puede dañar a tu familia, a tus hijos, a tu comunidad local, o en realidad a todo el país. Y acabamos de escuchar sobre la enorme decimación de la gente a través de los problemas de salud en torno al COVID en Latinoamérica y, por supuesto, en Estados Unidos, con un millón de muertos.

Así que la desconfianza cínica es un problema, y eso es bien conocido, pero la confianza ciega también es un problema. Si estás en Rusia y ves televisión de estado, y crees que la invasión de Ucrania fue para eliminar a los nazis, que está muy bien, o no crees que hayan muertes masivas en tu propio ejército, así como en la población ucraniana. Si crees en lo que no se puede confiar, y crees en la propaganda, o no escuchas otros puntos de vista, y apoyas crédulamente a los líderes, ese es un problema. Y en la situación ucraniana, por ejemplo, la confianza en el presidente Putin aumentó 20 puntos con la invasión inicial, según las mejores encuestas que tenemos de la Pravda, y se quedó en esos 20 puntos más alto. Es extremadamente popular, según estas encuestas, entre el público ruso. Así que la credulidad es un problema, el cinismo es un problema.

¿Por qué hacemos errores? ¿Por qué hacemos juicios sobre líderes, políticos, partidos, autoridades? Creo que hay dos razones. Una es la habilidad cognitiva individual, es decir, nuestro conocimiento, nuestra información, nuestra habilidad de explorar por muy complejos temas. Por ejemplo, en la ciencia. ¿Puedo juzgar la ciencia? ¿Puedo juzgar si la COVID es segura? No puedo, no soy un científico, un científico natural, pero puedo ver la información que hay y puedo elegir creer o no creer y tratar de resolver eso. Pero también las sociedades abiertas. Más información abierta, más libertad de prensa, más pluralismo, más fuentes alternativas de información afuera de los medios estatales, más críticas al gobierno, más probable es que tengo juicios acertados sobre si son confiables.

Y donde el periodismo está limitado, y sabemos que en Latinoamérica en particular la cantidad de violencia contra el periodismo está llegando a niveles récord de los que han sido atacados o incluso asesinados, y hay muchas otras amenazas a sociedades abiertas, cuando pensamos, por ejemplo, en la censura en China, de los que están en línea, o de los disidentes, o de otros que desean levantarse en Rusia y desafiar las opiniones sobre

Ucrania. Esos desafíos son importantes, y en sociedades abiertas es muy difícil saber qué es y qué no es confiable. Y lo que necesitamos hacer no es construir confianza pública, sino construir confianza del gobierno.

En otras palabras, ¿el gobierno es realmente competente? ¿Cuáles promesas puede cumplir? Si dicen que van a mejorar la calidad de vida, aumentar el PIB de un país, mejorar el cuidado de salud, mejorar la educación, ¿pueden hacerlo? ¿Tienen los recursos? ¿O no? ¿Tienen integridad? En otras palabras, ¿son honestos, transparentes? ¿Dan información nueva que es acertada, que es verificable? ¿Son imparciales en lugar de llenarse los bolsillos, actuando por sus propios apoyos, pero también por el bien público? Y los guardianes de los medios son críticos porque los guardianes de los medios cuidan a los que tienen el poder.

Y todo esto es una agenda que tiene implicaciones normativas, pero también evidencias empíricas. Y nos hace intentar reivindicar si necesitamos confianza o confiabilidad. Y comienzo con la analogía de la rana y el escorpión. Y todos conocen esta analogía, creo, que ambos estaban caminando por el lado de un río un día y el escorpión le dijo a la rana “¿Puedo saltar en tu espalda? Porque necesito llegar al otro lado, al igual que tú, y tu me puedes dar un aventón, yo no nado.” Y la rana le dijo al escorpión “sí, pero podrías atacarme y entonces estaría herido y tendría problemas,” y el escorpión le dijo, “no, no, me puedes confiar y me llevas al otro lado, es en ambos nuestros intereses.” Y entonces la rana aceptó y dijo “ok,” el escorpión salió al lado y luego, a la mitad, lo que pasó fue que el escorpión picó a la rana, la rana empezó a caer, al igual que el escorpión y la rana dijo “¿por qué?” Y el escorpión dijo, “es mi naturaleza.”

Entonces, enseñamos a los niños a no confiar en extranjeros porque no sabemos si están a salvo. Cuando pensamos en otras agencias, si es la policía, las fuerzas de seguridad, si son los jueces, si es el gobierno, debemos ser críticos y abiertos a hacer juicios para protegernos y nuestra sociedad, para tener información acertada. La confianza, si lo empiezas a aprender, no es necesariamente positiva, es solo si estamos escépticos de que realmente tiene consecuencias positivas.

El libro tiene un número de capítulos diferentes, no voy a ir a todos, es de la prensa de la Universidad de Oxford, salió en el otoño. Voy a hablar sólo de la teoría y un poco de la evidencia.

La confianza, por supuesto, tiene muchos niveles diferentes. Hablamos en el panel anterior sobre la confianza social, la confianza entre las personas, y el argumento de los como Bob Putnam, que es que esto ha declinado, y que es una gran área de estudio desde los principios de los 90, con el capital social, el mundo de la economía y la sociología de comportamiento. Confianza en el gobierno y en la sociedad civil, lo mencionamos también, y es el campo de la política comparativa y el comportamiento político, y confianza en otros países y otras naciones, confianza en gobiernos globales como las Naciones Unidas, es el campo de relaciones internacionales, de sociología cultural y así sucesivamente, y son todos interrelacionados.

La teoría que voy a desarrollar cubre todos ellos, pero me centraré en el gobierno. Este es lo que yo llamaría el estándar, la visión convencional, la visión con la que todos hemos crecido

y hemos entrenado en este campo. Entonces, la confianza se cree tener consecuencias positivas para la cooperación social. Cuanto más confías en tus vecinos, tus amigos, tus colegas, más crees que puedes trabajar juntos para superar problemas locales. Se cree que se sustentan relaciones. Por ejemplo, la confianza es vista como la base de los matrimonios. Francis Fukuyama dice que lubrica mercados. Incluso si no puedes confiar en los contratos, puedes confiar en las corporaciones que tienen buenas relaciones de comercio. Y, por supuesto, si los consumidores confían en las corporaciones, entonces comprarán productos. Puede gestionar organizaciones, relaciones entre trabajadores y los que son organizaciones que se ejecutan.

Por supuesto, según Gabriel Armand, puede fortalecer la legitimidad política y la conciliación voluntaria con el gobierno. La ley de la ley. Si confías en la policía y en los juzgados, Tom Tyler argumenta, que es más probable que voluntariamente obedezcas la ley incluso si no estás siendo escrutado. Puede superar la polarización. Ese es el argumento del Congreso de los Estados Unidos de Marc J. Hetherington. Facilita la paz internacional. Por ejemplo, nuestras relaciones en NATO o en cualquier otra asociación regional o en las Naciones Unidas. Y puede facilitar, por lo tanto, todas las consecuencias positivas de la solidaridad y la cooperación.

¿Quién puede preguntarlo? Si así, cualquier señal de confianza baja o en la baja debería ser una cuestión de preocupación pública. Y se cree que tiene consecuencias mayores. Estos son los tipos de problemas que se han destacado cuando se cree que la confianza ha bajado tan radicalmente que la sociedad en sí se pone en la violencia. No importa si es en Francia y los disturbios que se han tenido por la inmigración, por ejemplo, en Bordeaux, o si es en Israel y las violentas protestas, los protestos masivos que se han tenido durante muchas semanas sobre la reforma judicial y el gobierno de Netanyahu, o si es en Brasil y el asedio de los edificios capitales, el Congreso y el Supremo Tribunal, o, por supuesto, en los Estados Unidos, en enero del 6, y las imágenes de la violencia y la insurrección y las revueltas que continúan en términos de la política americana y que no han ido a algún lado en ninguna forma, en ciertas formas han sido más amenazantes en las formas en que pensamos sobre la política y la polarización política en la antesala del 2024.

En todos estos casos, se ha pensado que si la confianza baja, estas son algunas de las consecuencias. Y, por supuesto, también lo asociamos con el populismo. Y, de nuevo, el panel anterior ha hablado de algunos de estos líderes. Hemos mencionado a Trump, a AMLO, pero, por supuesto, Viktor Orban en Hungría es una ejemplificación de algunos de los extremos populismos autoritarios que he escrito en mi libro anterior con Ron Inglehart, Le Pen en Francia, Wilders en Nueva Zelanda. Es en muchos, muchos países, en muchas sociedades, que vemos que si la gente no confía en las autoridades, tal vez confiarán en líderes populistas que hacen promesas mágicas sobre lo que van a hacer, que son, a lo mejor, autoritarios en muchas de sus acciones y sus prácticas.

Si miramos a las tendencias, sin embargo, aquí hay alguna evidencia, y esto es de la Encuesta de Valores del Mundo y de la Encuesta de Valores de Europa sobre las fases sucesivas desde los mediados de los 90 hasta la última fase que hemos conducido, la séptima onda, en sociedades muy diversas. Y esta es una pregunta simple, que es, ¿tienen un gran número o bastante de confianza en el gobierno? Es decir, los que son positivos, en

una escala de cuatro puntos. Y lo que se puede ver es el porcentaje que expresa una visión positiva en su gobierno. Lo que se puede ver inmediatamente es que, con el tiempo, no hay una única tendencia. En algunos países, como en Alemania, en Holanda, Corea del Sur, Suecia, Canadá, es bastante alta, en otros países, es bastante plana. Y en uno o dos países, en realidad, se desplaza. México es un caso. Después de 2000, bajo la confianza en el gobierno, y luego se desplazó un poco, y luego bajó mucho en la última década.

Pero eso no es necesariamente característico de todos los países. Podemos ver que en África del Sur y en España en los últimos años se ha desplazado mucho, pero, por supuesto, los contrastes entre Europa del Norte y Europa del Sur, entre Argentina y México, o entre Japón y Suecia, son dramáticos. Y incluso en los Estados Unidos, donde se habla de la desplazamiento de la confianza, en realidad es un desplazamiento bastante bajo. No es tan sustancial en términos de porcentaje. Hay tendencias en la democracia liberal, y, de nuevo, lo hemos referido a eso en el panel anterior. Y aquí hay algunas evidencias.

Esto es del proyecto de la variedad de la democracia, que se basa en estimados expertos. Es una de las mejores fuentes. Desde hace muchos años, he elegido las décadas de 1981 a 2021, para verlo en un período reciente. Sabemos que el período en Latinoamérica fue uno de la democratización en los años 70, 80 y 90. Y luego se ha pensado que ha habido un desplazamiento. Bueno, ¿cuál es el patrón? Y esta es la escala de un período muy bajo, un escenario muy bajo, hasta 1. 1 es el más democrático, 0 es el más autocrático. Y puedes ver por ti mismo que en todo Latinoamérica hay diferentes patrones. En algunos países vemos un patrón bastante plano. Argentina, por ejemplo, se va ampliando dramáticamente en los años 80, por supuesto, y luego se aplanan. En otros países podemos ver un patrón regular. En Panamá, vemos una ganancia y luego se aplanan. En algunos países vemos desplazamientos dramáticos, sugiriendo inestabilidad, como en el caso de Perú, y de Fujimori, en particular. Podemos ver algunos decrecimientos, en Bolivia, en Brasil, en los que he ya hablado, en El Salvador, Nicaragua, Venezuela, por supuesto, bajo Chávez, y México. Pero México, como puedes ver, es un desplazamiento bastante gradual y bastante pequeño, comparado, por supuesto, con el declive de Nicaragua bajo Daniel Ortega y con otros líderes, como Bolsonaro, en Brasil. Así que, solo para enfatizar, la confianza es compleja, la confianza política, las tendencias en la democracia liberal son complejas.

Y las generalizaciones que dicen que todo el mundo ha visto un desplazamiento democrático o que hay una erosión enorme de confianza en las autoridades en todo el mundo, creo que debemos escrutar la evidencia bastante cercano. Y aquí vemos diferentes patrones que realmente sugieren que no podemos simplemente confiar en teorías de socialización, que deberían ser bastante estables. En lugar, puede ser el desempeño del gobierno, el desempeño de los líderes, el desempeño de los partidos, las que crean estas diferencias complejas. Así que, pasemos a la teoría y a los orígenes.

¿Dónde obtenemos la confianza y dónde la confianza? Y creo que hay tres argumentos aquí, tres teorías, tres perspectivas. Primero, se puede ver la confianza como un atributo psicológico. En otras palabras, la gente nace como optimistas o pesimistas, como extrovertidos o introvertidos, tienen factores hereditarios y personalidades fijas. Y, de la misma manera, personas como Osama argumentaba que la confianza es un atributo de personalidad psicológico. Así que, de nuevo, algunas personas confían, otras no.

Si es así, por supuesto, podemos mirar las consecuencias, pero no deberíamos encontrar tantos cambios mayores con el tiempo, o, de hecho, no es claro por qué deberían haber patrones que difieran, incluso en sociedades similares. El argumento de los sociólogos y teorías culturales, de esos en particular como el de Ron Inglehart, mi colega de muchos años, dice que la confianza es una actitud cultural. Y así, la idea es que se adquieren sus normas, sus creencias en la infancia, se aprenden de las normas y valores predominantes de cada sociedad. Así que, si creces con escuelas y con iglesias y con ambientes que son muy confiables, como en Noruega, o te crees, por ejemplo, en Rusia, que es muy desconfiado, entonces esa cultura te quedará con ti para el resto de tu vida. Y, de nuevo, puede haber cambios generacionales, pero no debería mostrar subidas y bajas, no debería ser una fluctuación tan grande a lo largo del tiempo.

La tercera visión, que es la que hay en el libro, dice que no es sobre, de nuevo, una característica individual, sino sobre una relación. Y aquí lo que estoy haciendo es dibujar, en particular, la economía de comportamiento, la confianza en la salud. Y esto puede ser visto como un contrato social informal entre principales y agentes, el argumento familiar. Y los principales, por ejemplo, los ciudadanos, los pacientes o los que van a un doctor, autorizan a los agentes, a los que tienen poder y a los que actúan en su nombre, en la expectativa de que el agente cumplirá sus responsabilidades en el futuro. Si vas a un doctor, por ejemplo, puedes tener un problema de salud sobre tu corazón y esperas tener una salud buena y efectiva, o una cirugía. Te pones confianza en sus habilidades y sus cualificaciones.

Si vas a la policía, si tienes un crimen y te esperas que van a poder encontrar al perpetrador y le den condena. Y con los líderes políticos, vas a un líder o una parte y vas a actuar de manera confiable en el futuro. Y los juzgas basado en su competencia, sus habilidades, sus cualificaciones. ¿Tienen la experiencia que cuenta? ¿Han hecho esto en el pasado? ¿Se han demostrado competentes en gestionar la economía? ¿Su integridad? ¿Se parecen honestos? ¿Tienen un buen record de las trampas? ¿Son corruptos? ¿Tienen muchos escándalos en el pasado? ¿Y son imparciales? ¿No están solo a favor del poder? No están solo a favor del bien propio y del estatus, pero realmente están preocupados con el bien público y con servir a su comunidad, a su partido y a sus apoyadores.

Y se hacen estas decisiones sobre la confianza todo el tiempo, cada día, y la razón principal de que importa es cuando son condiciones de alto riesgo y alta incertidumbre. Cuando no sabes qué va a deparar el futuro, pero tienes que poner tu fe en alguien para liderar el país, o tienes que poner tu fe en un abogado para defenderte, o tienes que poner tu fe en un médico para tu salud.

Así que esa es la teoría. Y si piensas en eso así, hay cuatro posiciones, cuatro categorías diferentes que podemos caer en. Entonces, si la confianza que tienes en el principio es alta, y la performance de la agencia es alta, y tienes información para hacer ese juicio, entonces esa confianza es escéptica. Por ejemplo, puedes creer en un partido particular, porque en el pasado han hecho buenos servicios públicos, defensa efectiva, ha aumentado la prosperidad del país, ha eliminado la pobreza, ha reducido la pobreza. O, puede ser que el desempeño de la agencia ha sido negativa, y tu confianza es negativa, en el caso de que esa también es una posición positiva. En otras palabras, esa es la desconfianza escéptica.

Por ejemplo, si piensas en Haití en este momento, y los problemas que tienen en términos de mantener los niveles de crimen bajos, en términos de aumentos de las muertes, en términos de ofrecer servicios públicos, entonces el gobierno fue desplomado por la asesinato del líder, pero luego por varios otros desastres naturales. El gobierno es casi incapaz de ofrecer servicios públicos a sus ciudadanos, en el caso de que deberías estar escéptico de sus promesas. Esas dos posiciones son bastante obvias, pero también tienes que tener en cuenta las dos posiciones, que son las más interesantes.

La desconfianza escéptica es donde el principio es confiable, pero no te confías en él. Y, de nuevo, en el caso de las autoridades médicas que están ofreciendo información sobre la COVID, que es efectiva, que ha sido evaluada en parcial, con una vacuna que es gratis, si no te confías en eso, entonces no es posible que actúes en tus propios intereses.

Pero también hay confianza crédula, y eso, de nuevo, puede ser ilustrado por los ciudadanos de Rusia, que creen que la intervención y la desinformación de la población en Ucrania es una justificación porque es una desnazificación, o porque Ucrania no es un estado independiente, o porque creen en la propaganda que se les está contando en la televisión. Entonces, la credulidad es un problema, es un problema de cinismo.

Bueno, vamos a seguir con la evidencia empírica. Necesitamos evidencia de los juicios de la confianza, en el estado o en la sociedad. Necesitamos evidencia sobre la performance, ¿qué tan bien demuestran competencia y integridad? Y luego necesitamos evidencia sobre las percepciones públicas, ¿cómo lo ven? Porque, por supuesto, no hay un enlace directo. Y el libro y el argumento de la teoría dicen que todas nuestras percepciones públicas son limitadas por habilidades analíticas. ¿Puedo juzgarme por mí misma? ¿Tengo la educación y el conocimiento? ¿Tengo acceso a los medios? ¿Y el medio ambiente de información? ¿Son buenos perros de cuenta de los medios? ¿Me dan más de una información? ¿Me dan buenos mecanismos de supervisión? Y así sucesivamente.

Ahora, veámos cómo empezamos a operacionalizar eso y pensar sobre estas relaciones y darles un poco de evidencia, solo un snapshot, y luego abriéndola para que se pregunten. El diseño de la investigación. Tengo el survey de valores mundial, que cubre más de 115 sociedades diversas, algunas de ellas abiertas, algunas cerradas, y cubre todo el período de más de 40 años. Tenemos buenas medidas de confianza interpersonal, confianza institucional desde el principio, y confianza en la gobernación global, que hemos añadido. Y hemos incluido un amplio rango de países que son realmente muy autoritarios y sociedades diversas.

Por ejemplo, en Irán, hemos hecho una encuesta en el último estudio. En Myanmar, nos acercamos antes de que los generales tuvieran control. En Nicaragua, en Filipinas, en Venezuela, hemos hecho encuestas, y así sucesivamente. Esto es lo que parece el survey de valores mundial en términos de su cobertura. Y como pueden ver, está muy bien en Europa Central y Oeste, muy bien en América Latina, debido a nuestra red de datos, y a todos los CIBs que han hecho un gran trabajo, Marte Lagos y muchos otros. Bastante bien en Asia Pacífica, pero no tan bien en África. Esa es nuestra zona más frágil hasta ahora, pero sin embargo, podemos generalizar a través del mundo basado en nuestros datos.

Y estos son los países que se ilustran en la séptima ola, la última ola, donde vemos su nivel de democracia liberal, que está en el índice vertical. Es decir, los más autoritarios son los de abajo, como China, Belarus, Vietnam, países de partido único, Rusia, Irán, Taiwán. Así son otros países. Y luego los más democráticos, las Dinamarcas, las Holandas, las Francias, las Eslovaquias, Japón, y los países que se clasifican por abajo por libertad de expresión. Eso es basado en el estudio experto sobre cuánto hay pluralismo, media libre y la capacidad de expresar críticas al gobierno. Eso es basado en un estudio experto. Así que las sociedades rojas son las que se clasifican como cerradas. En otras palabras, hay control y censura fuerte. Y las sociedades verdes son las en las que hay una gran variedad de fuentes de información que se pueden observar.

México está más o menos en el medio, pero en esta clasificación está más cerca de ser cerrada en lugar de más abierta, según los datos más recientes del índice de la variedad de democracia. Aquí están algunas de nuestras medidas de confianza en la Encuesta de Valores Mundial. Estarán contentos de que no voy a ir a todos ellos. Simplemente voy a ver algunos indicadores de confianza en el gobierno nacional. Así que sin más preámbulos, tenemos que medir la confianza pública, tenemos que medir el desempeño y la comparación de los dos muestra cuánto es informada y acertada. Veamos la evidencia y algunos resultados.

Primero, el desarrollo. Cada país ha firmado para los SDGs, es decir, una gran variedad de indicadores de desarrollo diferentes sobre la economía, sobre la sociedad. Y lo que podemos hacer aquí es mirar la confianza en el gobierno usando una escala de 100 puntos, que es la confianza en el gobierno, los partidos parlamentarios y el servicio civil, desde la última ola de la Cifra de Valores Mundial. Y luego podemos mirar los indicadores agregados, los indicadores nacionales de nivel macro de los indicadores de desarrollo mundial sobre la economía y la sociedad.

¿Cuál es la correlación? Y eso sin ningún control. Y primero lo que podemos mirar son las sociedades abiertas, que he destacado en verde. Y tenemos aquí unos 25 a 43 sociedades abiertas en la encuesta de valores mundial, la ola 7. Lo que podemos ver es que la mayoría de los indicadores son correlados y son significativos en la dirección que esperamos. Entonces, si tienes más crecimiento económico en tu país, un nivel más alto de cambio en el PIB por cápita, tienes más confianza en tu gobierno. Si tienes un nivel más alto de desarrollo económico, tienes mucho más confianza en tu gobierno, en media. Si tienes niveles más altos de desempleo, en contra, tienes menos confianza.

La inflación no funciona, creo que en parte por el período en que se tomó, así que la inflación no era un gran problema en muchos países, aunque ahora lo es, creo que se convierte en significativo. Pero mire la desigualdad económica. Cuanto más alto es el PIB para la mayoría más rica, más negativo es tu confianza. Y, de nuevo, un colega lo ha referido en el panel anterior. Pero cuanto más igual es el PIB per cápita del sector más bajo, más confiante es tu gobierno. Y, de nuevo, eso es perfectamente lógico.

¿Y los indicadores sociales? ¿Se mueven en la misma dirección? La educación secundaria. Cuanto más fuerte es la educación para que todos puedan lograr, niñas y niños, más confianza de tu propio gobierno. Los niveles de homicidio son negativos, por supuesto. Cuanto mayor es el nivel de homicidio, que es un gran indicador de inseguridad en tu

comunidad, menos confianza en tu gobierno. Es un gran indicador. La esperanza de vida, la mortalidad materna, no funcionan. Ellos ponen en la dirección correcta, pero no son significativos. Pero, sin embargo, como pueden ver, hay algunas evidencias de que la salida política y la prestación política son relacionadas a una gran variedad de sociedades abiertas a confiar en el gobierno.

¿Y lo cerrado? Y aquí está la correlación, la misma base que teníamos antes. En primer lugar, casi nada es significativo. Tenemos 18 a 39 sociedades, un ejemplo de 31.000 respondientes, en la séptima ola, y en primer lugar, se puede ver que la confianza en tu gobierno no resta en el crecimiento económico ni en el desarrollo económico. El desempleo, sí, es el único indicador que funciona en la dirección que esperabas. No importa cuál es tu nivel de desigualdad económica o educación, que, en realidad, es negativo. La mayor es la educación de la población, la menor es la confianza en el gobierno. Y así sucede.

Veámoslo como una cifra, porque creo que es más fácil de leer. Y se puede ver dónde están los países. Y he destacado México, que se ve aquí con la flecha negra. Y lo que se puede ver son las sociedades abiertas, que están en verde en esto. Tenemos el PIB per cápita en el índice vertical, y tenemos la confianza en el gobierno en el índice horizontal, y tenemos un lindo *scatter diagram*. Y se puede ver que hay una fuerte relación en la línea de regreso verde. En otras palabras, el mejor es el nivel de desarrollo, la mayor es la confianza. Y la menor es el nivel de desarrollo económico, la menor es la confianza.

¿Hay algunas excepciones? Sí, Singapur y Hong Kong son las excepciones, por razones que podemos ir, pero también hay excepciones en muchos de nuestros modelos. En Hong Kong, en particular, se puede argumentar que es un legado de cuando el medio era más abierto y el gobierno era más independiente antes de que el Partido Comunista Chino ejerza mayor control y se encargó de la libertad en Hong Kong.

¿Qué pasa con los países en rojo? Estos son los países que son sociedades cerradas. Y, más precisamente, China tiene niveles más altos de confianza en su gobierno que Suiza, Suecia, y lo mismo con Vietnam, Chequistán, Filipinas, Myanmar, con la junta militar, Indonesia, Azerbaiyán, Bangladesh. Estos son niveles muy altos de confianza. ¿Por qué? No es simplemente por la prestación, según este indicador, sino, diría yo, por el control de la información a través de la centralización y de la propaganda estatal, que dan poca información a sus ciudadanos para calificar el desempeño de sus gobiernos.

Y, de manera similar, si miramos en países como Albania, Jordania, Bolivia, Nicaragua, podemos ver que no hay relación, nuevamente, entre los niveles de crecimiento y el nivel de confianza. Bueno, podríamos decir que tal vez no es el desempeño de la política, tal vez es el proceso, tal vez es la manera en que el gobierno funciona, tal vez es la falta de corrupción que la gente se preocupa, o la efectividad del gobierno. Entonces, aquí hay una variedad de indicadores de buena gobernación de la Banca Mundial, y son cosas como si o no hay control de la corrupción, si el gobierno es efectivo, si hay reglamento de la ley, y también la democracia liberal de VDEM.

¿Qué ven? En las sociedades abiertas hay una relación positiva que es aún más fuerte que el desempeño de la política pública, y es consistente. Cuanto mejor la calidad del gobierno, cuanto más competente sea, cuanto menos corrupto sea, cuanto más transparente, cuanto

mejor la confianza pública. En 43 sociedades diversas. En sociedades cerradas no hay relación. Entonces no importa el nivel de corrupción. En algunos casos es negativo, no está en la dirección correcta. Esencialmente, cuando hablamos de democracia liberal, cuanto mayor es la democracia liberal, menos gente confía en sociedades cercanas en su gobierno.

¿Qué significa esto? De nuevo, veamos esto como una cifra, que creo que ayuda a ilustrar las cuatro categorías que estoy hablando. Entonces, de nuevo, la línea verde para enfatizar es la línea de las sociedades abiertas, y tenemos el índice de gobierno bueno del Banco Mundial en el índice político, y el índice de gobierno confiante en el horizontal. Entonces, ¿quién es el más confiante? Los que tienen gobiernos como en Noruega, y en Suecia, y en Canadá, y en Austria, Estonia, nuevas democracias, Taiwán, una nueva democracia, y también en Lituania y Corea del Sur. Entonces, algunos de ellos son de las democracias antiguas, claramente, han sido establecidas por muchos años, algunos son parte de la era de la tercera ola.

Y, a medida que la calidad del gobierno baja, incluso en sociedades abiertas, vemos que la confianza en el gobierno baja, hasta que llegamos a casos como Perú, o Guatemala, o Argentina, o Rumania. Y algunos países, por cierto, que están en ese cuadro, tradicionalmente tienen muy bajos niveles de confianza, como Italia, y Estados Unidos y Francia caen en esa categoría también, junto con Chile. ¿Qué pasa con los países en rojo? Y, de nuevo, se puede ver cómo hay un problema en el que no hay relación en las sociedades abiertas entre cómo el gobierno realmente funciona y cuánto la gente tiene confianza, según los indicadores del Banco Mundial. Y México, como podemos ver, en el cuadro rojo, cae en ese cuadro, así como Vietnam, China y Tailandia, son sociedades muy diversas en ese nivel.

Por último, ¿qué pasa con la democracia? De nuevo, hemos escuchado cómo la confianza en la democracia puede ser relacionada, pero mire esto, en sociedades abiertas, la confianza en la democracia es, de hecho, relacionada. En otras palabras, donde hay muchas fuentes de información, donde se puede estudiar cómo funciona el gobierno, cuando se sabe algo sobre cómo funciona el Congreso, cuando se puede escuchar a dos partidos políticos alternativos, que te dan perspectivas diferentes, cuando hay una sociedad cívica fuerte y ONGs que son activos, cuando hay gente que participa en su democracia, entonces hay un sistema que relaciona confianza, democracia liberal y confianza. Y es una relación que es fuerte cuando el gobierno no funciona tan bien, cuando la democracia no funciona tan bien, la gente debería tener menos confianza en ella.

En una Tunisia, por ejemplo, que ha caído de pie, o en una Rumania, o en una Argentina, o en una Grecia. Por contraste, mire la línea roja, y esta es la más dramática, esta es la línea de sociedades cerradas, y lo que se puede ver es que las más democráticas, las más autoritarias en todo el mundo, donde hay muy poca información sobre el mundo exterior, debido a la censura y ataques a los periodistas y a los medios, a la oposición, si hay una parte de la oposición, la detención, en algunos casos, de los disidentes liderados, esos son los casos en los que hay una relación negativa. Y así, las autoridades autoritarias pueden controlar la información tanto como otras fuentes de su gobierno.

Para concluir, estos son los puntos que he hecho. Vamos a desafiar la confianza, no siempre es beneficioso. Vamos a argumentar por los ciudadanos críticos, como dije hace 20 años,

pero, sobre todo, por la escéptica, separarnos de nuestras creencias y mirando la información. Vamos a intentar no hacer errores cuando estamos juzgando a líderes, en particular a líderes populistas, y que nunca van a cumplir, y que detrás de esas promesas son, en realidad, prácticas autoritarias. Y tenemos que pensar sobre qué habilidades tenemos, cuál puede ser el papel de los medios y construir confianza en el gobierno. Cómo lo hacemos es una cuestión institucional para mí, es absolutamente crítico. Y la libertad de expresión está en el corazón de este objetivo. Así que ese es el argumento.

Como dije, tengo recursos para seguir y ver otras formas de llevar esta agenda más adelante en los próximos tres años. Y vamos a recoger mejores gráficos, evidencias, en un amplio rango de países. Vamos a comparar formas de diferentes indicadores del desempeño contra los resultados de la política. Vamos a intentar entender las condiciones que nos dan mejores evaluaciones y desentender la causalidad allí, si podemos. Vamos a analizar las consecuencias en mayor profundidad y vamos a desarrollar una herramienta política de lo que puede ser hecho. Y todo esto es parte del proyecto financiado por la UE llamado TRUEDEM, un network de colegios en diferentes países que esperamos llevar adelante.

Así que, muchas gracias. Espero que tengan ideas, comentarios y tal. Espero que haya dado una idea que pueda ser útil para nuestras deliberaciones como parte de nuestra pregunta colaborativa. Espero que tengan comentarios y perspectivas. Muchas gracias.

11. Contestación del dr. Woldenberg a la Dra. Norris

Sé que estamos ahora sí que contra el tiempo, así que trataré de ser muy breve. Primero, lo que voy a hacer es buscar el libro de la maestra Pippa Norris, porque realmente me parece un sugerente muy importante. El tema de la confianza no es un tema de humor, es un tema central y luego de escucharla y de haber vivido algunas experiencias, yo diría que la confianza es una construcción y es una construcción realmente complicada, se avanza lentamente y en cambio se retrocede en un minuto y voy a tratar de ilustrar con el caso mexicano en el renglón estrictamente electoral.

Creo que la confianza en el sistema electoral mexicano llegó a sus cuotas más bajas luego de la elección de 1988, en la cual todos sabemos, los votos no se contaron con corrección. Eso hizo necesario que cambiar las normas y crear instituciones novedosas en el terreno electoral y creo que paulatinamente a partir de la elección de 1991, poco a poco se fue recuperando la confianza. Ahí están las encuestas, los resultados de las encuestas, se avanzó en 91, se avanzó en 94, se avanzó en 97, se avanzó en 2000, se avanzó en 2003. Y sin embargo, el conflicto postelectoral del año 2006, donde el segundo lugar acusó de fraude en esa elección, hizo que uno de cada tres mexicanos, según encuestas de **encontes**, no confiara en los resultados electorales. Y fue necesario reiniciar un proceso de recuperación de confianza paulatino pero sistemático. Es decir, a partir de las elecciones de 2009, 2012, etcétera, etcétera. Fueron necesarias nuevas reformas electorales, nuevas disposiciones normativas para recuperar la confianza. Y sin embargo, también ahora vivimos una paradoja en nuestro país, es la siguiente.

La fuerza política que se benefició de las normas y las instituciones electorales que hoy gobierna el país y que gobierna 20 de 32 estados de la República es la que desata campañas

contra las instituciones electorales de tal suerte que hoy vivimos incluso una paradoja en materia de confianza. Los beneficiarios de las normas e instituciones electorales son los que atentan contra ella y es necesaria que desde las oposiciones se vuelva a manifestar la necesidad de tener una normatividad de unas instituciones imparciales que garanticen no solo la imparcialidad de todos y cada uno de los eslabones del proceso electoral, la equidad en la competencia y que irradie la noción de que los votos en nuestro país son bien contados. Es decir, estas son las paradojas de la confianza. No se puede decretar, no aparece de la noche a la mañana es una difícil construcción social. Sin embargo, puede ser erosionada y liquidada incluso en un momento con una política, con una decisión gubernamental.

Segundo tema, que es más una pregunta a partir de un señalamiento que quiero hacer, en las encuestas sobre confianza en América Latina hay algo que luego luego llama la atención, la inmensa mayoría de los latinoamericanos decimos que queremos vivir en democracia. Y sin embargo, el tratamiento que le damos a los instrumentos que hacen posible la democracia es terrible.

¿A qué me refiero a los instrumentos?

A los partidos, a los congresos, a los gobiernos, sin los cuales nosotros sabemos que simple y sencillamente no hay democracia. Entonces, hay también un problema aquí en el tema de la confianza que tiene que ver con la comprensión de las cosas, queremos democracia y en muchos casos se dice confiamos en la democracia en algunos países, por ejemplo, en Uruguay y otros en nuestro continente y al mismo tiempo podemos ver que quienes hablan de democracia no entienden lo que es la democracia. Es decir, en las encuestas de Latino Barómetro se dice que puede haber democracia sin partidos, una franja importante de la población dice eso, otra franja importante de la población dice que puede haber democracia sin congresos.

Me gustaría que Pipa Norris nos dijera algo sobre esta tensión que hay entre conocimiento y percepción que quizá nos ilumine en este terreno, ya yo hago un último comentario que no se desprende ahora sí de la intervención de la profesora Norris, no se desprende eso, sino que yo quiero hacer y que es la siguiente:

Yo creo que, porque quiero llegar al caso mexicano, yo creo que en nuestro caso tenemos un problema mayúsculo, lo tenemos todos, aunque es un problema que fundamentalmente está en el gobierno y es que el gobierno ha entendido que democracia son elecciones. Y por supuesto que sin democracia, sin elecciones libres auténticas, no hay democracia. Es decir, es una condición necesaria, pero no suficiente, pero creo que desde el gobierno no se entiende o no se quiere entender o se finge que no se entiende que la democracia es también un poder regular, es un poder dividido, un poder vigilado y es incluso un poder que puede ser enfrentado a través de la vía judicial, tanto por personas físicas como personas morales y es esta dimensión de la democracia la que el gobierno desprecia y no sólo desprecia porque si la desprecia y la empieza a desmontar, podemos acabar el día de mañana ya no en una democracia débil, como la teníamos, ya no en un sistema híbrido, como ahora algunos señalan, sino incluso involucionar hasta un autoritarismo descarnado

que es claro, y lo ha dicho el propio presidente, no me vengan con el cuento de que la ley es la ley. Es decir, no le gusta el poder regulado.

Tenemos el ejemplo cada vez que el Congreso no acepta una de sus propuestas como fue en el cambio, el pretendido cambio constitucional en materia electoral, inmediatamente lo descalifica o qué pasa con la corte cuando no hace alinear sus designios, igualmente la descalifica. Es decir, quiero poner esto sobre la mesa porque si queremos una democracia plena, no es suficiente tener elecciones abiertas, confiables, equilibradas, libres. Necesitamos también interiorizar y hacernos cargo.

Insisto y voy a repetirme, que la democracia es un poder regulado, dividido, vigilado y que por la vía judicial incluso los ciudadanos podemos y debemos defendernos de sus resoluciones.

Muchas gracias.

12. Contestación de la Dra. Norris al Dr. Woldenberg

Me gustaría, y Profesor Woldenberg, creo que tienes absolutamente razón en esos tres puntos. Estoy muy de acuerdo.

En el primero, sobre las elecciones, recuerdo visitar el Instituto Nacional de la Elección hace años, y me impresionó mucho hace años cómo bien habían proveído un proceso honesto y abierto que era muy justo para las partidas. Y sé que han entrenado a muchos oficiales a través de toda Latinoamérica en administración electoral y en gestión de elecciones, y han ofrecido un excelente servicio de equilibrio imparcial. Y soy crítica de la manera en la que la confianza y las propuestas legislativas pueden ir minando su independencia. Creo que es un problema fundamental.

Y, por supuesto, podemos mirar también a los Estados Unidos y el hecho de que la gente en América ha tenido elecciones por tantos años, y, por supuesto, en las últimas elecciones, no solo una, sino una serie de elecciones, la confianza pública, especialmente entre los republicanos, ha bajado mucho. Y cuando le preguntas a la gente en las últimas investigaciones, ¿cuánto creen que el presidente Biden fue elegido legítimamente? Los demócratas están absolutamente a favor, pero muchos republicanos no. El 70% creen que el fraude sucedió y que, básicamente, Donald Trump ganó la elección.

Así que, si se desmantelan las confianzas en las elecciones, son el corazón de la democracia liberal. Muchas otras instituciones dependen de ellas. Y hay que preguntar, ¿por qué la gente cree que las elecciones son fraudulentas? Cuando, como sabemos, los oficiales de la elección local, los oficiales de la elección estatal, los observadores independientes, en realidad, la elección de 2020 y la elección de 2016 se han realizado bien en América.

Y creo que siempre hay una tendencia de perdedores para criticar las formas en las que se han realizado las elecciones. Es un patrón común que conocemos en muchos países. Pero también hay algunos problemas fundamentales en la manera en que se han realizado las elecciones en América, que permiten a la gente creer que no son imparciales. En particular, por ejemplo, se puede pensar en la cuestión de cómo tenemos muchos oficiales partidarios en América que están a cargo de las elecciones a nivel local y estatal, en lugar de un cuerpo

de gestión electoral profesional. No hay un cuerpo de gestión electoral nacional en América, en los Estados Unidos, que tiene la autoridad para intervenir en las elecciones y el NEC es muy débil. Así que cada estado organiza sus propias elecciones y eso puede significar, como lo hace ahora mismo, enormes diferencias, incluso en cosas básicas como cuánto tiempo tienen las casillas abiertas para los votantes, cuánto tiempo tienen para registrarse, si se puede llegar fácilmente a las casillas o no. Y lo que vemos es, en esencialidad, una gran desigualdad que se produce en los Estados Unidos entre los estados que abren las elecciones, que expandan la participación, intentan hacer que las personas se involucren, y los que crean más obstáculos. Por ejemplo, para los que tienen el recuerdo criminal, o para los que son africanos o americanos, o para las poblaciones más viejas o estudiantes.

Hay muchos grupos que tienen problemas en participar. Así que tenemos que hacer bien las elecciones, y yo muy bien lo concuerdo con usted. Y es más fácil crear desconfianza en las elecciones que reconstruirlas. Tiene que ser hecho a medida de tiempo. No es sólo una elección, tiene que haber muchas. También tiene que haber información efectiva sobre cómo funciona la elección. Y, de nuevo, en los Estados Unidos, cuando tenemos medios polarizados, y hemos visto el caso de Fox, donde el canal de Rupert Murdoch publica información diciendo que la elección fue fraudulenta, mientras que detrás de las escenas sabemos que, de hecho, incluso sus propios comentaristas decían que no fue fraudulenta, sino que fue válida. Cuando se genera ese tipo de propaganda, entonces se generan problemas en el 40% de los americanos que miran Fox y que creen en los medios. Si tienes medios plural, entonces tienes un mejor sentido de cómo funciona la elección.

Pero también necesitas reformas estructurales en las elecciones para asegurarte de que no son imparciales, de que son oficiales competentes y de que hay integridad. En otras palabras, las elecciones tienen que funcionar mejor que lo hacen en el momento. Y hay algunas frases fundamentales en las elecciones de los Estados Unidos, como el papel de dinero y el papel de la selección de distritos y las formas en las que los oficiales partidarios son los que, cada vez más, determinan el resultado, lo que derrota la fe pública.

Y en tu segundo y tercer punto, de nuevo, muy bien, necesitas información que sea acertada. Y donde se generan líderes en particular que son populares y populares autoritarios, lo que argumentamos en nuestro libro anterior, que fue con Ron Inglehart, que fue el libro de *Cultural Backlash*, fue que, en esencia, el problema es que los populares autoritarios hacen acusaciones de que hablan por la gente.

Hacen dos acusaciones. Dicen que no confían en los élites, que no confían en las autoridades, que no confían en la gente en el Congreso, que no confían en los oficiales electos, que no confían en los servidores de Estado profesionales, que no confían en los juzgadores, que no confían en los medios, que no confían en los escolares, que no confían en los académicos, que no confían en los expertos. En lugar de eso, confía en mí, porque yo hablo por ti. Y ese es el rétorico. En práctica, lo que sucede es que hay un desvío sistemático en las libertades civiles, los derechos humanos y, en particular, las cifras de poder ejecutivo.

Por ejemplo, si miramos a India, a Modi, a Chávez en Venezuela, a Bolsonaro en Brasil y a Trump en Estados Unidos, que son los cuatro ejemplos principales, o Netanyahu en Israel, y Victor Orban en Hungría, lo que han hecho es contrarrestar a las normas y los balances de

los poderes ejecutivos. Y no han tenido un único camino. Han encontrado debilidades en cada país. Por ejemplo, en India han jugado contra los musulmanes. En el caso de Chávez y en Maduro han jugado contra los conflictos de clase y contra la retórica de Estados Unidos. Y en otros países, como en Hungría, por ejemplo, Victor Orban ha sido contra los migrantes que vienen a través de las fronteras y también contra la Unión Europea.

Lo que todos tienen en común es una demonización, una polarización que nos pide contra ellos y que dice que yo hablo por ti. Y ahora mismo, si has estado siguiendo las elecciones de Estados Unidos, Trump ha seguido este modelo más o menos a la perfección. No es la única persona del mundo, hay muchos otros líderes que son como él y, de hecho, muchos de estos vinieron antes de Trump. Pero su último discurso, por ejemplo, dice que “yo soy la justicia, yo soy su retribución, yo soy su voz.” Y él está haciendo acusaciones que están aún más a la derecha de lo que eran en 2020 o en 2016. Y es probable que se le apegue a su base y que se le apeguen los que quieren nombrarlo. El problema es que probablemente el 40% de la población americana y el 40% de los electores americanos no es suficiente para ser elecciones. Así que creo que este será un desafío fundamental en la elección de 2024, en particular si es una réplica de Biden contra Trump, donde Trump se va a la derecha y se polariza más allá, donde Maga tiene más control del Partido Republicana y donde otros desafíos no han sido efectivos en realmente levantarse para la antigua Partida Republicana y una variedad de diferentes perspectivas.

Así que creo que los desafíos que se identifican son los que van a ser testeados aún más en los Estados Unidos, como en muchos otros países alrededor del mundo, incluyendo en México, bajo la nueva ley electoral y en muchos otros lugares. Así que muy de acuerdo con usted.

13. Contestación de la Dra. Bokser a la Dra. Norris

Bueno, muchas gracias Pippa.

Creo que tu intervención, yo tampoco conozco el libro, también estoy dentro de quienes lo vamos a comprar, como dijo Pepe Woldenberg, pero lo que encuentro en primer lugar es una gran congruencia con tus trabajos previos y sobre todo, no sólo congruencia, sino diría desarrollo y evolución de los diferentes aspectos que trabajas.

¿A qué me refiero?

Muy temprano tú has señalado que la consolidación democrática descansa sobre tres pilares fundamentales. Una amplia identificación con los valores democráticos, acuerdos constitucionales que reflejan las normas y los principios democráticos y la ausencia también de grupos y partidos importantes que amenacen con socavar el régimen y de estos pilares refieres y analizas también desde muy temprano el lugar y el riesgo que tienen las fuerzas tanto populistas como autoritarias, tomando en cuenta que diferencias entre uno y otro en clave de convergencias o no y lo que queda claro es que fuerzas populistas autoritarias amenazan con dismantelar los valores fundamentales de la democracia liberal, de la democracia, quito liberal y en este sentido esa es una de las grandes amenazas que hoy tiene la democracia.

Agregaría que a lo mejor lo que estamos viendo y en tu trabajo se desarrolla aún más es la paradoja de su propia debilidad por la cual como estamos viendo regímenes populistas pueden acceder al poder por medios democráticos de hecho buscan acceder por medios democráticos y desde el mismo poder accedido hay un debilitamiento de sus mecanismos, de sus instancias y últimadamente de sus valores. Entonces creo que aquí tu análisis contribuye de un modo muy interesante a traer junto una dimensión cultural lo que puedes tú llamar una identificación y dentro de estos valores por todos los elementos que surgen del análisis obviamente la confianza, la confiabilidad, esta situación relacional que se da de entre los ciudadanos, ciudadanos con el gobierno llevan a mantener estas, diría, cadenas institucionales de construcción y afianzamiento, es la confianza en los partidos, es el fortalecimiento de los partidos, esto que a su momento se señalaba, qué contradicción o paradoja hay que precisamente tú puedas decir si conculgo con los valores democráticos pero no hace falta en los partidos, los movimientos son suficientes o si respeto y creo y veo como propósito fortalecer la democracia, pero no hace falta que haya Congreso y si hay Congreso no necesariamente tiene que respetar una normatividad que explica que hay mayorías, minorías, que hay un debate, que el otro y aquí me lleva a otro punto que también queda muy claro de tu trabajo y que es una gran contribución.

El saber que el otro no entra dentro de la categoría amigo-enemigo, entra más bien dentro de la categoría de la diversidad que tenemos que descubrir y aquí está este problema de yo diría tan evidente que mientras que en el concepto de pueblo, el pueblo aparece como opuesto a la élite y se rompe así el nexo en lo que podríamos llamar el concepto de sociedad, en la visión de la convivencia social donde está presente, reitero el concepto de sociedad, lo que tienes es la posibilidad de el debate, el diálogo, la confrontación, pero sobre todo la construcción de consensos. Y aquí la diferencia fundamental creo yo y más oírte en torno a ello me parece que es fundamental es entender que el consenso no es algo dado, el pensar que el consenso es algo dado es una visión simplificadora de lo que es la sociedad, el consenso, los consensos hay que construirlos y en el seno de este coloquio queda claro quiénes se hacen responsables de ese futuro, de ese futuro donde hay que rescatar y en algunos casos construir elementos que minimicen las amenazas que hemos venido viendo, bueno en este contexto creo que hay una dimensión de valores compartidos culturales. Tus trabajos con Ingellar creo que lo han venido labrando y abriendo una puerta, una perspectiva muy interesante, yo no quisiera abundar más porque estamos sobre la hora porque queremos oír también lo que Raúl quiere sumar y oír tus respuestas, pero deja decirte que ante la complejidad que estamos nosotros enfrentando el ejercicio que ustedes llevan a cabo es un ejercicio que conjunta una espléndida conceptualización, un nivel teórico importante con una metodología tan rigurosa, lo cuanti y lo cual juntos creo que es a lo mejor el modo de decir que este es el homenaje de las ciencias sociales a una humanidad amenazada, una humanidad que puede todavía y debe confiar y esto es un llamado a atención a nosotros en los beneficios que el saber, el conocimiento puede dar a nuestro presente, esto sería.

14. Contestación del Dr. Trejo a la Dra. Norris

Yo aprecio mucho el trabajo de la doctora Norris hace muchos años, he seguido con mucho detalle su investigación acerca de medios de comunicación y política, la integridad

electoral, el populismo autoritario. Ahora yo sé que está trabajando sobre confianza y escepticismo, es difícil seguirle el paso al trabajo de Pipa Norris porque publica a veces más libros de los que podemos leer. Yo de veras dos, tres a veces al año, aquí traigo por ejemplo el Cultural Backlash que ella mencionó hace un momento, lo hemos discutido en clase con los alumnos y me llama la atención esa derivación de su trabajo e investigación de la política, la selección en los medios, el populismo como en este libro reciente que mostré a la búsqueda de las causas por las cuales la gente tiene o no confianza. Yo creo que igual que hay que preguntarse cómo se construye la confianza hay que averiguar cómo se construye la desconfianza y yo propongo por lo menos cuatro líneas de reflexión o de comentario.

En primer lugar, el hecho de que hoy en día estamos ante una circunstancia en donde las opiniones que antes eran autorizadas están dejando de tener consenso. ¿A quién le creíamos antes? Espero que no me reclamen el secretario general de la universidad que llegó a ese momento, le creíamos a la autoridad académica, a la universidad y la verdad es que el deterioro de muchas instituciones pasa también por el de la presencia cultural, política, académica en términos de confianza de nuestras universidades. Le creímos a la prensa y el deterioro de la prensa también es perceptible. Le creíamos a los expertos y hoy una campaña de descalificación incluso por parte de muchos gobernantes hacia los expertos en cualquier tema o en cualquier campo del conocimiento.

En segundo lugar, estamos ante un panorama en donde abunda la información y que paradójico tendríamos que felicitarnos porque hoy tenemos información acerca de todos los temas posibles pero en medio de ese océano de información tendemos a confundirnos y a veces a contar con tantos datos que decidimos a quién creerles a partir de nuestras creencias mismas y no a partir de la verdad o la razón. Antes íbamos al médico y le creíamos todo al médico, era una figura de autoridad incuestionable, ahora nos da la receta y nos vamos al doctor Google que nos enseña una serie de implicaciones de los medicamentos y lo mismo pasa con la política.

En tercer lugar, estamos en un entorno cultural y social mediático antes que nada en donde las redes socio digitales tienen gran presencia, esto nos ayuda mucho a comunicarnos, es parte de nuestra democracia, pero también está sucediendo que, como muchos he explicado, aquellas ideas en las que ya creemos y aquellos personajes a quienes les tenemos confianza son los únicos en cuyo mensaje nos informamos y construimos nosotros en nuestras cuentas de Twitter, en nuestros muros de Facebook y en otras redes una suerte de entorno autorreferencial en donde solamente consultamos opiniones e información de aquello en lo que ya creemos y no tenemos el contraste que nos ofrecen otras opiniones a las que antes accedíamos en los medios de comunicación convencionales, las mismas redes socio digitales nos dan más de lo mismo. Los algoritmos famosos, que no son identidades perversas sino pequeños programas de computadora que hacen las empresas de redes, nos dan más de aquello que hemos consultado y tienden a encerrarnos.

Y en cuarto lugar estamos ante un deterioro del debate público, de esto se habló un poco en el segmento anterior, y de las prácticas culturales. En esta sociedad en donde tenemos tanto acceso a tanta información y tantos productos culturales está ocurriendo que una gran cantidad de personas de nuestras poblaciones están leyendo menos periódicos y menos libros.

En México, para ir al caso de nuestro país, de los mexicanos de más de 18 años que saben leer y escribir, el 31.5% no lee nada. Nada significa nada, no lee en periódicos, no lee en libros, no lee en páginas web, no sé si esto incluye a Twitter. Es decir, solamente lee el 68.5% y entre las mujeres la falta de lectura es menor, es menor al 66%. En México hace menos de 10 años leía el 81% de los que saben leer, hoy tenemos 12 puntos menos y por ejemplo la lectura de libros que antes leía el 46% de los mexicanos que saben leer, hoy ha caído a menos del 41% de los mexicanos.

Algo pasa con esta sociedad en donde hay tantas opciones de lectura de consumo cultural que incluso en la pandemia, cuando aparentemente teníamos más tiempo para actividades sedentarias, dejamos de leer, casi termino. En las gráficas que nos muestra la doctora Norris hay una asociación entre desarrollo democrático, desarrollo económico y confianza de las personas.

Yo creo que es muy importante este esfuerzo para agrupar en grandes tendencias la explicación de cómo avanzó la confianza en estas sociedades pero no estoy seguro de que siempre la confianza esté ligada al desarrollo económico o siempre la confianza esté ligada a la evolución política. Hay muchas sociedades contemporáneas, la Gran Bretaña, Francia, Italia, en fin, en donde habiendo regímenes políticos muy democráticos la gente ha dejado de confiar y ha votado en las elecciones por opciones que tienden a limitar la democracia, me refiero a los regímenes populistas y/o autoritarios. Y hay sociedades como quizá ocurre con la Mexicana en donde la gente que está en mejor condición económica desconfía más del gobierno y los más pobres confían más, a lo mejor hay que deslindar la confianza de la esperanza.

Son apenas unas anotaciones para comentar esta intervención que agradezco mucho del doctor Anorris.

Muchas gracias.

15. Comentarios de la Dra. Norris

Muchas gracias por la invitación. Realmente les doy las bienvenidas a los comentarios y las respuestas. Déjeme hacer dos puntos, quizás, para nuestra área final.

En particular, todos estos temas que mencionas son verdaderos. Nuestra confianza en nuestras universidades y académicas ha bajado, en particular en los republicanos en los Estados Unidos. Nuestra confianza en los medios, en muchas instituciones, ha bajado. Nuestra confianza en la política y en la policía y en la iglesia. La cuestión es que todavía no es sólo empírica, sino normativa.

En otras palabras, ¿cómo pensamos sobre eso? ¿Es eso necesariamente una mala cosa? Y cuando miro, incluso, la confianza en los líderes religiosos y la iglesia, y miro el número de escándalos que ahora parecen ser revelados, en términos de, por ejemplo, la fe católica. O cuando miro la policía, y pienso, de nuevo, en los problemas que han tenido de la policía, de las comunidades minoritarias, y cuando pienso en la política y en las formas en las que los políticos han sido acusados y están en el camino, en términos de desafíos legales, de escándalos, no sólo Bolsonaro, sino muchos otros también, como Boris Johnson en el Reino

Unido, o Donald Trump, que actualmente está bajo muchas investigaciones, entonces tienes que decir que tener un sentido crítico, pensar sobre sí o no deberíamos confiar en la gente, puede ser mucho más desirable normativamente que las antiguas formas de tener confianza en nuestras autoridades.

Y cuanto más podemos ser críticos, por supuesto que puede ir demasiado lejos, pero cuando miro de nuevo el apoyo a los líderes populares autoritarios, ¿es por el cinismo en las autoridades establecidas? Sí, es parte de ello, pero también es la credulidad hacia los demagogos, es ser insuficientemente crítico hacia algunos líderes que están haciendo promesas mágicas sobre cómo van a volver a tener trabajos, o revertir la deuda, o eliminar a los inmigrantes, o cortar la diversidad en la sociedad de maneras que están nadando contra la tienda social en nuestras sociedades. Están haciendo promesas que son demagógicas en el sentido de que no lo creen ellos mismos, y saben que no son reales, son simplemente formas de fabricar popularidad.

Así que creo que los ciudadanos críticos, que es el término que usé antes, o el escepticismo, que es, después de todo, la cosa *quintessential* que los escolares están a favor de, no creemos en enseñar a la gente qué pensar. Como una vista general, les enseñamos cómo pensar, cómo pensar sobre eso, cómo pensar sobre perspectivas alternativas, cómo pensar sobre vistas opuestas, y formas alternativas de pensar a las asumidas que tienen. Eso para mí es valioso, eso para mí es la tradición clásica liberal de John Stuart Mill y muchos otros pensadores en esa corriente.

Así que, de nuevo, pensemos críticamente sobre la confianza y pensamos mucho más sobre cómo podemos hacer que las instituciones trabajen mejor, ya sea en elecciones, o en Congreso, o en presidencias, o en partidos, o en una variedad de otras instituciones, como universidades, que también pueden mejorar. De todas maneras, creo que debemos empezar a pensar sobre los 50 años de tradición de las vistas que dicen que la confianza es valiosa, y intentemos pensar críticamente sobre cómo podemos revertir esa asunción, y luego, qué podrían ser los pros y los cons, y luego, qué evidencia podría ser para apoyar nuestras acusaciones.

Así que, estos son grandes desafíos, grandes problemas complejos, y me encanta la manera en que México ha sido parte de la Encuesta del Valor del Mundo desde el principio. Alejandro Moreno lo lleva más adelante, y muchos otros colegas están colaborando también. Y espero que podamos ver algunas de las evidencias y que podamos pensar sobre algunos de estos temas, y continuar el diálogo, porque es un diálogo importante, y que, absolutamente, tenemos que ponerlo en la ruta y pensar más adelante sobre estos temas.

Muchas gracias.

16. Clausura: Dr. Eduardo Robledo Rincón

Buenas tardes a todas, buenas tardes a todos.

Señor doctor Leonardo Lomeli, intentaré un discurso colectivo híbrido y para eso permítame presentarles en la clausura de este coloquio tres premisas. Varios agradecimientos en dónde nos encontramos y hacia dónde nos dirigimos y un rápido

recorrido visual. Los cinco temas que fueron abordados durante estos cinco días en el coloquio están como todo sistema complejo estrechamente interrelacionados.

Mis agradecimientos en primer lugar, en primerísimo lugar a los protagonistas de este coloquio, los 3.700 alumnos y profesores de la UNAM y de diez universidades del país que asistieron física, virtualmente, particularmente en este auditorio, al rector Enrique Graue por su iniciativa y apoyo invaluable. De manera muy especial al señor secretario general, al doctor Lomeli por su interés, orientación e inteligente paciencia que durante once meses nos ha tenido para poder hacer realidad este coloquio, al profesor Daniel Inenarite, director del Instituto de Gobernanza Democrática y co-organizador de este coloquio, quien se está en este momento participando de manera virtual. A la coordinadora de Humanidades, Guadalupe Valencia, de manera muy destacada a las directoras y a sus equipos de las cinco facultades organizadoras, filosofía y letras, derecho, acatlán, economía, ciencias políticas y sociales. A los 38 conferencistas de once países, tanto presenciales como virtuales, internacionales y nacionales, permítame subrayar mi agradecimiento a la administradora y al equipo del auditorio Alfonso Caso que nos ha dado un apoyo invaluable. Al equipo técnico de SIA, productores, traductores y edecanes, al equipo naciente de SIA, del Peugeot.

¿En dónde estamos y hasta dónde debemos avanzar?

El gran poeta Eliot Thomas Eliot solía decir, lo que llamamos el principio es a menudo el fin y llegar al final es llegar al comienzo. El fin es el lugar del que partimos. El fin de este coloquio es en realidad el inicio, en donde empezamos un ambicioso y noble proyecto al que hemos sido invitados por todos los que en este coloquio han participado. Hemos conocido valiosas ideas, información y conocimientos, elementos que serán base para seguir avanzando en la contestación a la pregunta que ha guiado nuestras reflexiones y análisis estos cinco días.

¿Quién se hace cargo del futuro?

Hemos iniciado un esfuerzo para aproximarnos a esta vital reflexión para la humanidad, pero ahora sería lamentable dejar de aprovechar la positiva inercia, la masa crítica y el entusiasmo de las comunidades universitarias que se han congregado esta semana.

Como proponía ayer, en el cuarto día que le correspondió a Economía, el doctor Eduardo Vega proponía ayer que nos invitaba a que integráramos en equipos de trabajo de alto desempeño para profundizar sobre varios temas tratados y otros más que no abordamos por falta de tiempo, a fin de construir las estrategias, escenarios y acciones innovadoras, a fin de que las estrategias que propongamos puedan funcionar en esos variados escenarios, debemos construir una capacidad institucional en esta y otras universidades para contribuir en la superación de los riesgos catastróficos y existenciales que enfrentamos.

Este es el escenario político, económico, social y tecnológico.

En ese sentido, tenemos dos curvas, pero vamos a obviarlas, en donde en vez de dos son tres, porque en el escenario PESTS, que es el deseable, las crisis catastróficas existenciales son prácticamente muy pronunciadas, y cómo vamos a la fecha sin una transformación

radical en el PESTS es verdaderamente muy preocupante. Vamos a hacer un breve recorrido testimonial que nos va a mostrar rápidamente lo que pasaron estos cinco días.

Por favor, nos llevamos cuatro minutos.

17. Clausura: Dr. Eduardo Robledo Rincón (2da parte)

Este recorrido visual, este video, nos muestra quienes hicieron posible este coloquio. Las dos directoras, la directora de Ciencias Políticas, la directora de Filosofía, el director de Acatlán, el director de Economía, el director de Derecho, quienes hicieron el trabajo. El programa universitario de gobierno simplemente fue un auxiliar. Y ahora le pedimos al maestro Daniel Innerarity su reflexión antes de que el señor Secretario General nos haga el honor de realizar la clausura.

18. Clausura: Dr. Daniel Innerarity

Si la modernidad se afirmaba como un presente superior a su pasado, hoy nos encontramos con un estado de ánimo contrario, un estado de ánimo que da por sentado que el futuro sea peor que nuestro presente. No solo los reaccionarios defienden que el pasado fue mejor, también lo piensan así quienes desde la izquierda presagian un futuro catastrófico. Así pues tenemos por un lado la nostalgia reaccionaria y por otro en una curiosa coincidencia formal una izquierda que predica el decrecimiento, incluso otra que ya solo confía en que el colapso nos devuelva la sensatez. El progresismo no consiste actualmente en pensar que la mejora de la humanidad es inimitable, sino en que el empeoramiento de la humanidad es precisamente lo que hay que evitar. El progresismo ingenuo que creía que las cosas mejoraban aunque no hiciéramos nada, mientras que el progresismo crítico está convencido de que las cosas empeorarán si no hacemos nada.

El gran relato de una convergencia inevitable entre los tres proyectos de la modernidad, el progreso económico y científico, el liberalismo político y la secularización, ya no se sostiene. Sabemos que el capitalismo y la ciencia son compatibles con los regímenes autoritarios y que la modernidad tecnológica puede combinarse con el tradicionalismo religioso, nuestra única proyección hacia el futuro es el desarrollo tecnológico y su universalismo abstracto, pero basta con que analicemos cómo se efectúa ese desarrollo y a qué coste algo que han hecho ustedes durante este coloquio para que se extingan las dudas sobre la capacidad humana de mejorar nuestra condición.

Esta descripción negativa del presente y del futuro procede fundamentalmente de la severidad del juicio ecológico sobre la modernidad. El proyecto moderno, racionalidad tecnológica, globalización, homogenización cultural, y instrumentalización de la naturaleza se manifiesta como incompatible con la existencia de un planeta habitable. Mantenemos un proyecto que no ha reflexionado suficientemente sobre las condiciones terrestres de su propia realización, la crisis climática es el mejor ejemplo de que el mundo ya no es lo que la humanidad hace de él, sino aquello que estamos desafiando.

Los actores políticos responden de diferente manera a este problema. En cuanto analizamos con un poco de detenimiento los discursos y las prácticas políticas dominantes nos encontramos con algunas diferencias significativas en las dos principales familias

ideológicas que configuraron esa modernidad. Es cierto que derecha y izquierda comparten en principio el objetivo ecológico, aunque sea con diversos grados e intensidades, pero sus respectivas culturas políticas se distinguen claramente, aquí volvemos a encontrarnos sorpresivamente algunas paradojas que nos resultan difíciles de entender desde los paradigmas clásicos. La derecha, que soy más optimista en relación con la técnica y la economía, está menos preocupada por los riesgos que además generan y en general respecto del futuro. Hay quien lo interpretará como una virtud del pensamiento positivo o como una falta de responsabilidad, la distinción entre derechas e izquierdas parece establecerse actualmente en función del grado de preocupación con respecto al futuro. Entre los extremos de la dramatización y la frivolidad, en el arco ideológico hay una gran diversidad de grados e intensidades en cuanto a la inquietud por el futuro.

En este sentido, si el progresismo equivaliera a confianza en el futuro, la derecha tecnocrática se encuentra hoy a la vanguardia, mientras que la izquierda habla con el lenguaje de la conservación. Este intercambio de papeles permite afirmar que es en la izquierda donde la relación al progreso ha sufrido su reversión más espectacular. Hace 175 años, Marx Engels proclamaba en su Manifiesto Comunista que la victoria del proletariado sería inevitable. Me interesa menos examinar qué es lo que consideraban destinado a vencer, como el hecho de que creyeran que determinada victoria se iba a producir inexorablemente. Hoy las izquierdas no han abandonado esta idea de la inevitabilidad, pero la mantienen en su forma negativa.

¿De qué modo podemos recuperar el futuro? Que es la gran preocupación que subyace a estos días en todas las intervenciones ¿Qué cambios en nuestra manera de pensar nos exige esta recuperación? ¿Tenemos que hacer ligeras modificaciones del proyecto moderno o debemos abandonarlo?

Pienso que la cuestión ecológica que ha estado en el núcleo de nuestros debates nos indica el sentido y alcance de la transformación requerida. La insostenibilidad de nuestras prácticas sociales es, de entrada, un error en nuestra manera de pensar, lo que hoy se pone en cuestión son esas grandes divisiones conceptuales, espíritu y materia, vivo e inerte, humano y no humano, sagrado y profano, que deciden en cada civilización lo que puede y debe hacerse. Si concibieramos de otra manera esa contraposición, entonces se modificaría significativamente nuestra comprensión del mundo y el ámbito de nuestros derechos y deberes. Este cambio de enfoque implica entender de otro modo la configuración de la sociedad. Cuando pensamos en el contrato social, nos solemos referir a la voluntad constituyente de sujetos soberanos y no pensamos en los vínculos ya existentes entre los cuerpos capaces de influir uno sobre otro en el seno de un mismo espacio de vida compartida. Desde el momento en que precisamente ese medio vital resulta amenazado, todas nuestras categorías acerca de lo que es justo o no se ponen en cuestión. De entrada, esa idea de justicia propia de una sociedad exclusivamente humana debe ser sustituida por un enfoque ecológico que no excluya a ningún ser vivo del espacio terrestre común. Los modernos pensaron que el mundo era simplemente un espacio que les ofrecía ilimitadas posibilidades y bienes supuestamente inagotables, redujeron lo no humano a la categoría de una naturaleza disponible para toda plaza de usos. La naturaleza fue considerada como entorno y ahora debemos recuperarla como medio.

Esta sería mi conclusión, la conclusión que les ofrezco en esta breve alocución. Solo recuperaremos el futuro si respetamos las condiciones para que este tenga lugar, para que el futuro tenga lugar.

Muchas gracias.

19. Clausura: Dr. Leonardo Lomelí

Muy buenas tardes. Me da mucho gusto saludar a las directoras de las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Sociales, a los directores de las Facultades de Economía y de Estudios Superiores a Acatlán. Le mandamos también un saludo al director de la Facultad de Derecho y, por supuesto, agradecer al coordinador del Programa Universitario de Gobierno, el doctor Eduardo Robledo, su convocatoria a este Coloquio de Primavera. Lo decía ya el doctor Juan Ramón de la Fuente, exrector de nuestra universidad, quien estuvo en la sesión del martes.

Se recupera una tradición de la universidad que en el pasado llevó a cabo en varias facultades cursos de invierno, que después llevó a cabo coloquios de invierno y yo creo que el simple hecho de que se haya optado por convocar a un coloquio de primavera pudiera ser visto como una señal de optimismo, de optimismo responsable, que se hace cargo, por un lado, de que es innegable que la humanidad enfrenta muy serios problemas que precisamente nos lleva a cuestionarnos quién se hace cargo de su futuro, pero que, por otro lado, la universidad refrenda su confianza en la capacidad que tiene la mente humana, el espíritu, como dice nuestro lema, el espíritu entendido como las creaciones de dicha mente para poder encontrar soluciones a los problemas, para poder encontrar soluciones a los problemas hay que partir de diagnósticos claros y hay que hacerse cargo también de todos los problemas, de todas las restricciones que enfrentamos.

Como bien lo decían quienes me han antecedido en estos días, encontramos restricciones de muy diverso tipo, ya lo mencionaba Daniel Inenarity, de manera destacada no nos hemos hecho cargo por mucho tiempo de una restricción evidente, que es la restricción que el planeta mismo nos impone y que hoy encontramos una contradicción entre el modelo económico que hemos seguido en los últimos siglos y que se ha reflejado ya en costos muy altos y el cambio climático es probablemente el más visible de estos costos, que nos obliga a reflexionar sobre cómo está organizada la sociedad, sobre cómo lleva a cabo aquellas tareas que están encaminadas a su reproducción material, que es básicamente lo que estudia la economía, pero que también nos lleva a plantearnos temas muy serios de gobernanza global y nacional.

¿Cuál es el estado actual de la democracia en nuestros países?

¿Cuál es el estado actual de la cooperación a nivel internacional?

¿Cuál es el malestar de las sociedades que las lleva frecuentemente a apostar por soluciones autoritarias?

Nos lleva a reflexionar sobre el descrédito que tienen no sólo la democracia, sino muchas veces la ciencia y el conocimiento en nuestras sociedades y por lo mismo nos lleva a plantear soluciones desde las universidades y en este caso desde la Universidad Nacional

Autónoma de México, siempre comprometida con la atención de los problemas nacionales para poder estar a la altura de los desafíos que enfrentamos. Por eso celebro la realización de este Coloquio de Primavera, celebro también el evidente éxito que tiene la colaboración entre cinco facultades de nuestra universidad, precisamente el hecho mismo de que hayamos podido organizar un coloquio de estas características convocados por un programa universitario, recupera lo mejor de una apuesta que ya inició nuestra universidad hace ya más de tres décadas que es precisamente crear los programas universitarios como instancias de coordinación de los esfuerzos de nuestras entidades académicas de sumar los aportes que en cada una de ellas se hacen en torno a un problema, en este caso el problema de la gobernanza que como hemos visto tiene múltiples aristas económicas, políticas, sociales, ambientales y que atañan también a la filosofía política.

Quiero agradecer a todas y a todas las personas que han participado en la organización, a todas las universidades que nos acompañaron, algunas de manera presencial, otras de manera remota, sus rectores, a la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior por su apoyo, por supuesto el apoyo que hemos recibido de Tv Unam, de la Dirección General de Comunicación Social, de todas las dependencias de nuestra universidad que apoyaron la realización de este coloquio y hacer votos porque como veíamos ya en la memoria que hace unos minutos este nos fue transmitida, hago votos para que en efecto se institucionalice este coloquio y que año con año podamos tener este espacio para reflexionar juntos.

Por mi raza hablaré el espíritu.